

# El pensamiento de Carlos Díaz

Por Xosé Manuel Domínguez Prieto

## Introducción: Rasgos biográficos y obra

La extensa obra filosófica de Carlos Díaz constituye una de las más fecundas aportaciones al pensamiento personalismo comunitario en lengua castellana. Pero su *opera omnia* abarca no sólo sus publicaciones, sino su extensa e intensa actividad de cursos y conferencias por toda Europa y Latinoamérica. Así mismo, su personalismo, encarnado en acción, queda plasmado en la fundación del Instituto Emmanuel Mounier de España, Argentina, Paraguay y México y en su continua tarea de formación intelectual de jóvenes pensadores y militantes. Su vida, osada, está regida por la pasión por la utopía, la militancia y por el amor a la verdad<sup>1</sup>.

Carlos Díaz nace en Canalejas del Arrollo, Cuenca, en 1944. Transcurre su adolescencia en Puertollano. En 1961 comienza sus estudios universitarios de filosofía, primero en la Universidad de Salamanca y, después, en la Universidad Complutense de Madrid. En Salamanca conoce a Marcelino Legido, sacerdote que vuelve a encontrar en Alemania, y que es una de las personas que más impacto deja en él, incluido la orientación hacia la carrera de filosofía. Termina dichos estudios realizando una memoria de licenciatura dedicada a *Emmanuel Mounier*, a quien desde entonces considera modelo de pensador, creyente y militante. La impronta de Mounier en Carlos Díaz será continua, aunque más que en su pensamiento, se deja ver en su propia forma de vivir y concebir la tarea filosófica. Marcha a Múnich a realizar estudios de doctorado investigando sobre la fenomenología de Husserl (tras haber sido nombrado profesor ayudante de Sergio Rábade en la cátedra de Metafísica en la Universidad Complutense). En 1969 presenta su tesis sobre la intencionalidad en Husserl, obteniendo el Premio Extraordinario.

En 1970 se casa con Julia Pérez, militante de la editorial *Zyx* (editorial clandestina, proscrita por la dictadura del general Franco) e incansable, junto a Carlos Díaz, en la difusión del personalismo comunitario, posibilitante de la labor de Carlos Díaz y alma de la mayor parte de las actividades e instituciones por él fundadas. Se suma entonces a la actividad subversiva de la editorial *Zyx*, experimentando un acercamiento al anarquismo, perspectiva desde la que escribe alguna de sus primeras obras. En 1971 obtiene, con el número uno de toda España, la plaza de catedrático de Enseñanza Media, simultaneando desde 1975 sus clases de Instituto con las de profesor de la Universidad Nacional a Distancia, institución en la que obtiene la Licenciatura en Derecho y el *máster* en Sociología Política en el Instituto de Estudios Políticos de Madrid. Le causó gran impacto personal y marcó su propio pensamiento el viaje que realizó como docente a la Universidad Simón Bolívar en 1975. Desde entonces, el Sur, la pobreza, el dolor de los excluidos de este mundo será motor de su pensamiento y norte de su actividad.

Consigue la plaza de profesor titular de filosofía en la Universidad Complutense en 1984, donde sigue trabajando en la actualidad en la cátedra de Teodicea. Colaboró como docente con el CEU hasta 1995 y después con la Facultad de Teología de San Dámaso en Madrid. Pero esta ocupación académica representa, en realidad, una mínima parte de su

---

<sup>1</sup> Aunque muchas de sus obras están salpicadas de referencias autobiográficas, algunas resultan especialmente ricas en este sentido. Especialmente *Para venir a serlo todo; Mi encuentro con el personalismo comunitario y ¿Es grande ser joven?* A ellas remitimos para más datos de primera mano.

actividad docente, pues son continuos los cursos y conferencias que imparte por toda España y, desde la década de los 90, también en México (profesor de la Universidad Pontificia de México), EEUU, Venezuela, Paraguay, Brasil, Argentina, Panamá, Bolivia, Uruguay, Costa Rica, El Salvador, Honduras, Cuba, Perú, Guatemala...

En 1984 funda el Instituto Emmanuel Mounier (IEM)<sup>2</sup>, asociación aconfesional que pretende la investigación y la difusión del personalismo comunitario. Como órgano de expresión del IEM se crea uno del mismo talante que la revista *Esprit* de Mounier: la revista *Acontecimiento*. Desde su fundación el IEM ha estado constituido siempre por un pequeño grupo militante muy activo al que se acercan muchísimos simpatizantes y colaboradores. Aunque la difusión de su actividad y la cantidad de sus publicaciones han sido notables<sup>3</sup>, en realidad, pocos son los que han descubierto en el IEM un lugar de realización personal y de diaconía como medio de vida. Y esto porque, según denuncia frecuentemente Carlos Díaz, la militancia y la donatividad suelen ser *light*. Frente a formas espurias de militancia, sentimentales, ocasionales, laxos, catecúmenos, Carlos Díaz siempre ha alentado un militante perseverante, benevolente, testificante, incansable caminante que no echa cálculos del camino que queda por andar, testificante.

El original pensamiento de Carlos Díaz tiene como intención explícita la de haber realizado, con la inmensa pasión con la que vive, *personalismo comunitario cristiano*. Y ha llevado a cabo esta tarea con una libertad absoluta, sin guiños a la Academia y al servicio del más pobre. En todo caso, su identidad personal y filosófica viene autodefinida por su fe católica: «A pesar de todos los pesares nada tengo por más cierto que mi condición de creyente, de cristiano, de católico. Ningún reparo, ninguna reserva por mi parte»<sup>4</sup>. Y que, en su caso, «la razón no va sin la fe, la fe otorga de de vida a la razón, la razón no puede ser entendida como razón fría; no existe nada menos razonable que una razón sin afecto: tal razón no nos afecta»<sup>5</sup>.

Para nuestro pensador la tarea de *filosofar* consiste en adentrarse arriesgadamente por los *Holzwege* o sendas inusitadas, buscando afrontar los problemas directamente, tratando de obligar a la realidad a que nos rinda cuentas y, por otra parte, escuchándola. Concibe el filosofar, por otra parte, como un ejercicio vocacional de creatividad, de afirmación –nunca de negación–, embarcado en un continuo *movimiento reflexivo ascendente*, aunque fiel a la tierra y a sus raíces. Como veremos más adelante, frente al logos cartesiano –frío– propone el logos cálido, el *emet* hebreo, un logos fundante<sup>6</sup>.

---

2 Fundación que tuvo lugar el 19 de julio de 1984 en la propia casa de Carlos Díaz y en la que estuvieron presentes como miembros co-fundadores, entre otros, Manuel Maceiras, Antonio Heredia, Julián Gómez del Castillo, José Miguel Oriol, José Alonso, González Tejerina, Juan Ramón Calo, Antonio Ruíz o Alfonso Gándara.

3 Destacamos, junto con la revista *Acontecimiento* que acaba de publicar su número 85, los Cuadernos de Formación (treinta números), los Cuadernos de Clásicos básicos del personalismo (15 números), la traducción y publicación de las Obras Completas de Mounier en la editorial Sígueme, la colección *Esprit* de la Editorial Caparrós y las obras publicadas en la propia editorial de la Fundación Mounier: Colección Sinergia (hasta hoy 30 tomos de la serie roja –formación en clave personalista– y 30 de la serie verde –biografías–) y la Colección Persona (30 tomos de autores clásicos del Personalismo o sobre su pensamiento). También ha sido obra del IEM las Aulas de Verano, foro de formación y encuentro, que en el 2008 celebrará su edición número XIX, las sesiones trimestrales de Formación de Formadores, el Curso Internacional de Personalismo *on line*, los incontables cursos de postgrado o Masters en Universidades latinoamericanas, destacando las realizadas en la Universidad Católica de Asunción o las que cada año se realiza en coordinación con el IMDOSOC de México. Todo ello ha sido posible hasta la actualidad sin contar nunca con la más mínima ayuda oficial sino sólo con el apoyo militante de sus socios y simpatizantes.

4 PVST, 26.

5 PVST 40.

6 Cfr. RP 11-36.

Tiene su obra y su acción una fuerte impronta *profética*: denuncia, anuncia y testimonia una propuesta filosófica, cultural, social, económica y política personalista y comunitaria. Pero la denuncia y el diálogo crítico con el pensamiento más actual<sup>7</sup>, que ha desarrollado con amplitud y detalle, nunca ha sido la razón última de su reflexión. Antes bien, su pensamiento se define por ser propositivo: «Si la deconstrucción, el magisterio de la sospecha y demás familia valieron y en ciertos aspectos aún pueden resultar operantes, ya está bien, hemos talado demasiado, ahora lo difícil es proponer, lo urgente es reforestar. Obviamente, sin miedo. Pero obviamente con esperanza. (...) Hay malestar, sí; pero ese malestar dista de ser irrevocable y por ende puede ser restaurado; esa libertad puede ser restablecida y esa enfermedad sanada»<sup>8</sup>.

La obra impresa de Carlos Díaz (de la que al final se podrá encontrar una reseña de una parte significativa), podríamos clasificarla en varios estilos que responden a hechuras y propósitos diversos:

a. Ensayos de investigación filosófica, como *Eudaimonía; Qué es el personalismo comunitario; Para ser persona; La persona como don...*

b. Estudios académicos: *Tratado sobre las virtudes* (10 tomos), *Historia de la Filosofía*, *Manual de historia de las religiones; Pedagogía de la ética social, Breve historia de la filosofía, Didáctica de las grandes religiones de Occidente...*

c. Ensayos aporéticos, que formulan grandes intuiciones y abren nuevos caminos, como *Contra Prometeo; Corriente arriba; Ayudar a sanar el alma; A pie de escuela; El capital social y la conciencia del empresario...*

d. Obras incendiarias para educar y promover militantes, como *El libro de los valores personalistas y comunitarios; El libro del militante personalista y comunitario, Manifiesto para los humildes, Al Sur...*

e. Obras de divulgación: *Diez palabras clave para educar en valores; Diez virtudes para educar en humanidad,*

.Biografías: Martin Buber, Emmanuel Mounier, Maximiliano Kolbe, Francisco de Asís, Diego Abad de Santillán, Víctor García, etc).

Además hay que agradecerle un ingente número de traducciones de obras del alemán, francés e inglés de autores tan complejos como Hegel, Bakunin, Buber, Nédoncelle, Lacroix, Mounier, entre muchos otros.

\*\*\*

Antes de atender al núcleo del pensamiento maduro de nuestro filósofo, conviene hacer una referencia, siquiera somera, a la génesis de dicho pensamiento a través de los tres vectores esenciales que constituyeron sus primeras inquietudes intelectuales: anarquismo, personalismo y juventud. Por supuesto, estos tres elementos no excluyeron otros intereses, pues también mantuvo un diálogo continuo y crítico con el marxismo<sup>9</sup> y con la filosofía de Hegel<sup>10</sup>. En todo caso, su primera obra, publicada en 1969, a sus 25 años, es todo un símbolo

---

<sup>7</sup> Cfr. *La última filosofía española: una crisis críticamente expuesta*. Ed. Cincel, Madrid, 1985; *Escucha*, posmoderno. Ed. Paulinas, Madrid, 1985. *Nihilismo y estética. Filosofía de fin de milenio*. Ed. Cincel, Madrid, 1987; *¿Qué es el personalismo comunitario?* Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002; *Treinta nombres propios (las figuras del personalismo)*. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002.

<sup>8</sup> ASA, 9.

<sup>9</sup> Cfr. Díaz, C: *Hombre y dialéctica en el marxismo-leninismo* Ed. Zero, Bilbao, 1970; *Historia dialéctica de las clases sociales*. Ed. Zero, Bilbao, 1973.

<sup>10</sup> Cfr. Díaz, C: *El sueño hegeliano del Estado ético*, Ed. San Esteban, Salamanca, 1987. De Hegel traduce dos

de por dónde irán los caminos ulteriores: *Presencia viva de Mounier: personalismo obrero*<sup>11</sup>.

Tras esta primera aproximación, continúa nuestro autor su acercamiento al personalismo por dos vías indirectas: a través del anarquismo (que tanto estudió e influyó en el mismo Mounier) y a través del problema educativo y la juventud. Como decimos, una de las vetas originarias del pensamiento de nuestro autor es el que procede de su recepción del anarquismo, que se produce en dos fases: recepción crítica y ulterior toma de posición frente al anarquismo o *Aufhebung*. Para Carlos Díaz, en 1975, el anarquismo tiene plena actualidad como una oportunidad histórica que aún tiene vigencia. En sus obras *El Anarquismo, como fenómeno político y moral*, *Las teorías anarquistas*, *Memoria anarquista* y en *16 tesis sobre anarquismo*<sup>12</sup> propone que, por su personal afinidad intelectual y juzgar que es oportuna en el momento político en el que se vivía (transición política española), resulta urgente recuperar el estudio del anarquismo. Por ello, además de recuperar la esencia del anarquismo, también lo pretende actualizar en tanto que pensamiento y experiencia en obras como *La actualidad del anarquismo*<sup>13</sup> o *Las teorías anarquistas*. Cinco años después de haber transitado por el camino teórico del anarquismo aparece una obra clave en el pensamiento de Carlos Díaz: *Contra Prometeo*. En sus primeras páginas encontramos una de las claves que le llevó a su redacción: «bastó tiempo atrás que algún aspirante a cristiano como yo escribiera antes libros sobre anarquismo resaltando alguno de sus valores, para que se le etiquetase de ‘anarquista cristiano’, sin que fuera, empero, suficiente para haber evitado esa etiqueta el haber subrayado continuamente, como lo hice, las profundísimas diferencias existentes entre anarquismo y cristianismos, diferencias tan grandes que los hace de entrada incomparables, al ser el anarquismo una visión prometeica (la más prometeica de toda) y el cristianismo irreductible a toda *Weltanschauung* o ideología. De ahí que nos hayamos lanzado a analizar explícitamente la radical incompatibilidad existente entre la óptica prometeica libertaria y la visión de la gratuidad cristiana»<sup>14</sup>. En las apretadas páginas del *Contra Prometeo* lleva a cabo un intenso ajuste de cuentas con la modernidad que será necesario paso propedéutico para la recepción desprejuiciada del personalismo comunitario. Así, analiza Carlos Díaz el hecho de que cuanto más lejos ha ido el hombre en su voluntad de endiosamiento y poder, más se ha producido un eclipse del mismo hombre<sup>15</sup>. Sólo recuperando la presencia de Dios se puede recuperar y salvar la identidad humana. Respecto del otro vector de su primera reflexión, la educación de la juventud, sabemos que fue alimentada experiencialmente por su actividad docente como catedrático de instituto. Desde entonces, la educación ha sido una constante en toda su obra posterior. Varios títulos de esta primera época son testigos de esta ocupación: *Escritos sobre pedagogía política*, *¿Es grande*

---

obras: *Fenomenología*. Ed. Alhambra, Madrid, 1987; *Fundamentos de Filosofía del Derecho*. Ed. Libertarias/Prodhufo. Madrid, 1993.

<sup>11</sup> Se trata de un primer acercamiento al personalismo de Mounier desde una sensibilidad muy viva para con el mundo obrero, sublevándose contra el capitalismo alienante y denunciando la pobreza que genera, entendido todo ello como un modo de llevar la experiencia del Evangelio hasta las últimas consecuencias. Todo este primer ensayo es una exigencia de compromiso y de denuncia crítica del desorden establecido en el capitalismo, pero también en la Iglesia y dentro del comunismo. Por lo demás, presenta una primera aproximación clara y concisa al pensamiento de Mounier y formula las condiciones que habría de tener un pensamiento cristiano.

<sup>12</sup> Díaz, C: *El Anarquismo, como fenómeno político y moral* Ed. Zero/ZYX, Madrid, 1978; *Memoria anarquista*, Editorial Mañana, Madrid, 1977; *16 tesis sobre anarquismo*. Zero/ZYX, Madrid, 1978.

<sup>13</sup> Díaz, C: *La actualidad del anarquismo*. Ruedo Ibérico, Barcelona, 1977.

<sup>14</sup> CP 22.

<sup>15</sup> Describe prolijamente el proceso histórico que ha tenido lugar: un proceso de encanto de raíz teonómica (pensamiento judeo-cristiano); luego un desencanto-reencanto basado en la autonomía humana (Renacimiento, Racionalismo, Ilustración, Maestros de la sospecha). Esta autonomía a ultranza ha conducido al ateísmo y finalmente, a la anomía y deflación total: caen ideologías, utopías y grandes relatos. Muere el hombre, sin capacidad para un constructo antropológico esperanzado y capaz de dotar de sentido

*ser joven? o Para ti, joven; contra ti, joven*<sup>16</sup>.

## I. La propuesta filosófica radical: el personalismo comunitario

El fundamento filosófico y el hilo conductor de toda la obra madura de Carlos Díaz lo constituye el personalismo comunitario: «Mi propia opción vital, esto es, filosófica, sociopolítica, antropológica y teológica no es otra que la del personalismo comunitario, el cual –en mi caso- se hace cristiano desde lo más profundo desde sí mismo»<sup>17</sup>. (*Para venir a serlo todo*. p.129).

Ya presente en su primera obra sobre Mounier, el personalismo comunitario se hace patente e inundatorio en las obras publicadas a partir de 1985 como *Corriente arriba; Manifiesto personalista y comunitario; Eudaimonía* o *Al Sur*, siendo esta orientación la constante que define la cerna y esencia de su pensamiento.

1. *El personalismo: reflexión, modo de vida, tarea por hacer, al servicio de la persona.*

Carlos Díaz concibe el personalismo comunitario como un modo de vida cuyo sentido radica que centra el sentido de la realidad en la persona, reivindicando su dignidad absoluta en todos los ámbitos. Esto supone vivir en libre compromiso con aquel *ordo amoris* que dimana del ser personal. Este modo de vida comprometido da lugar a una militancia profética y política, a vivir desviviéndose por otros, a situar el amor como motor de la propia vida, pues está convencido nuestro autor de que la persona no responde a la fría descripción del *cogito* cartesiano –que hay que descartar- , sino al nutricio *Soy amado, luego existo*.

En función de esta concepción de la persona como ser más valioso se articula un pensamiento sistemático, teórico pero abierto a la praxis, que tiene también como su eje a la realidad personal. Pero que este sistema no sea cerrado ni abstracto no significa que el personalismo comunitario no procure claridad en sus formulaciones conceptuales e, incluso, en su orden expositivo. «Tenemos, pues, sed de teoría, sabedores de que un riesgo del personalismo puede ser una buena voluntad, una buena ética, pero una mala metafísica, y eso sería intolerable»<sup>18</sup>. No es el personalismo una doctrina que le ahorre a sus seguidores una sólida reflexión personal. Antes bien, quiere ser una invitación a que cada uno retome desde sí y desde su circunstancia el desarrollo de este pensamiento al servicio de la persona, de las personas. De ahí la insistencia de nuestro pensador, sobre todo con los más allegados colaboradores, de la necesidad de estudio y formación continua, la necesidad de fundamentación y solidez intelectual, de continua investigación, porque el personalismo rechaza el activismo acrítico pero también el que pudiese terminar siendo un conjunto de dogmas o de teoremas bien trabados y definitivos y, menos aún, un conjunto de mitos o creencias. Lo que nunca hará nunca el personalismo será ofrecer recetas, evitar a cada persona tener que enfrentarse en primera persona a su circunstancia para tomarlas en sus

---

<sup>16</sup> *Escritos sobre pedagogía política*. Ed. Marfil, Alcoy, 1977; *¿Es grande ser joven?* Ed. Encuentro, Madrid, 1980; *Para ti, joven; contra ti, joven*. Ed. Paulinas, Madrid, 1983. Todos ellos fueron escrito como fruto del diálogo y relación personal con los jóvenes del Instituto de enseñanza media en el que impartía sus clases: el *Calderón de la Barca* de Madrid. Finalmente, el libro *Para ti, joven; contra ti, joven*, marca el fin de una etapa, pues es el momento en que deja la docencia en el Instituto y comienza su andadura como profesor universitario.

<sup>17</sup> PVST 129.

<sup>18</sup> AS 11.

propias manos. Pero el personalismo, aunque busca sistematicidad, es mucho más que un sistema. Aunque pretende el rigor del concepto, es mucho más que una filosofía. El personalismo comunitario es una tarea que, aunque ya comenzada, es tarea por hacer. Se trata de una tarea práctica sólidamente fundamentada en una reflexión teórica y alumbrada por unos valores y actitudes.

Por tanto, el pensamiento personalista supone una seria reflexión teórica pero, junto a ella y desde ella, una praxis realizada desde la vida personal y comunitaria. Y praxis profética y transformadora, primero de uno mismo y luego de la realidad social y cultural. Por ello, denuncia las injusticias, formula caminos para la justicia y la personalización y se pone 'manos a la obra' elaborando y llevando a la práctica de una economía al servicio de la persona, de una política al servicio de la persona, de una ciencia al servicio de la persona, de una psicología al servicio de la persona, etc.: el personalismo comunitario no es una filosofía autista, clausurada en sí, sino al servicio de la persona y de la personalización. Justo por esto el personalismo nunca ha estado de moda. Tanto la obra de Carlos Díaz como el personalismo han resultado a muchos una filosofía incómoda en una sociedad y cultura 'impersonalistas' como la nuestra, una propuesta filosófica que se sale de la mentalidad dominante, irreverente con los dogmas sociales y culturales del siglo XXI, escandalosa por comprometida, provocativa.

La construcción de este pensamiento y de esta propuesta de praxis no la lleva a cabo Carlos Díaz *ex nihilo* sino instalándose y reconociéndose partícipe de una larga tradición de hondo calado, que parte del pensamiento cristiano, que pasa por Kant, Husserl, Scheler y que eclosiona con Buber, Mounier, Berdiáev, Maritain, Nédoncelle, Zubiri, Aranguren, Brunner, Ebner, Lévinas, Manzana, Lacroix, Péguy, Marcel y Guardini, todos ellos autores que han dejado honda huella en nuestro filósofo y con cuya obra dialoga críticamente a lo largo de toda su obra<sup>19</sup>. Sin embargo, considera que esta tarea filosófica está en sus albores: el personalismo se inspira en una tradición de enorme riqueza. Pero no se agota en ella, porque el *personalismo comunitario es exigencia de revolución, de creación, de renovación*.

*En conclusión*, el personalismo comunitario es para Carlos Díaz un modo de pensar, que sitúa a la persona en el centro; un modo de vida, personalizante, creativa, profética, comunitaria y una propuesta de trabajo revolucionario, de transformación, al servicio de la persona.

## 2. Frente a los impersonalismos

Pero el personalismo es, en tanto que filosofía, praxis y modo de vida, un movimiento combativo. Su combate es, ante todo, propositivo. Pero, derivadamente, de rechazo a cualquier *movimiento impersonalista*. Así, en su obra capital *¿Qué es el personalismo comunitario?*<sup>20</sup> señala Carlos Díaz los principales movimientos impersonalistas que hay que combatir: el *actualismo*, que reduce la persona a un proceso sin sujeto; el *pensamiento egológico*, que reduce la persona a lo exterior e intercambiable, a ser mero objeto inventariable, a ser judicable así como a actitudes de indisponibilidad e irresponsividad ante el otro; el *colectivismo*, que reduce la persona a ser parte de un grupo, como ocurre con el marxismo; el *cosicismo*, que reduce la persona a estructura física, como en el estructuralismo) y el *pesimismo y el transpersonalismo*, que pretenden superar el yo y disolverlo en la infinitud.

---

<sup>19</sup> Cfr. QPC y TNP *passim*.

<sup>20</sup> Cfr. QPC 17-29.

### 3. *Quién es la persona*

Para entender aquilatadamente el alcance real del personalismo de Carlos Díaz conviene, ante todo, mostrar cuál es la descripción que Carlos Díaz hace de la persona<sup>21</sup>. En diálogo con Zubiri, Wojtyła, Guardini, Piaget, Ricoeur, Mounier, principalmente, concibe a la persona como *subsistencia relacional, amorosa, abierta a quien es su fundamento*.

a. Concibe la persona como subsistencia superando, desde el acontecimiento del encuentro, la clausura del substancialismo tomista pero ensayando un fundamento metafísico, más allá del actualismo existencialista. Crítico con la definición substancialista de Boecio, que no contempla la relacionalidad, defiende no obstante la importancia de un sustrato óntico sin el cual el sujeto de relación se difumina en mera encrucijada de encuentros. Y este sustrato, a diferencia de otras esencias, no es físico sino lo personal unificante, propiedad de la misma persona: es una identidad autopoieseída, de ahí su capacidad de volición. Por eso la persona es alguien y no algo. Se apoya para defender dicha postura, quizás de modo excesivamente literal, a la concepción zubiriana de sustantividad, a la que, no obstante, enriquece con las aportaciones de Mounier y Buber, dando como resultado una concepción abierta, dinámica y relacional de persona, siendo elemento clave de la identidad personal la capacidad de comprometerse con valores. La persona consiste, por tanto, en una permanencia dinámica que tiende a la exteriorización, a la interiorización y a la trascendencia y que se manifiesta a través de la acción (pues la acción testimonia quién es) pero también se constituye como tal en la acción. El ser también sigue al actuar

b. Es la persona una *sustantividad valiosa por sí misma*, fin en sí (aunque no el final de sí), siempre tratable como valor absoluto, nunca utilizable. Esta eminente *dignidad* no se fundamenta en la naturaleza (el naturalismo sólo conduce al zoologismo o al fisiocentrismo, a la divinización de la naturaleza), ni en voluntarismos antropológicos (según los cuales las personas nos concedemos la dignidad) o sociologistas (según la dignidad la concede la sociedad, las Naciones Unidas o el pertenecer a un Estado). Estas posturas dejan fuera a los débiles, a los enfermos y disminuidos, incluso a los que no se comportan éticamente y, por supuesto, a los que se decide que no tienen dignidad o los de otras culturas. En realidad, para Carlos Díaz sólo el Dios amor funda la dignidad de la persona: « La existencia amorosa (insistente) de Dios se alza como garantía de la de todos y cada uno de los seres, incluso de los últimos, de los tontos, de los desheredados de la tierra. En la antítesis de no ser nadie se halla el tener un nombre propio, el cual no brota de la autoapropiación nominativa, sino de la donación de aquel que me pone nombre»<sup>22</sup>.

c. *Esta subsistencia es amorosa*. La persona nunca se descubre a sí misma como *nominativo*, sino que siempre comienza siendo un *vocativo*, pues es radical menesterosidad, llamada a un tú. La palabra del hombre es vocativa, invocadora: es un pobre cuya palabra tiene fuerza convocante, pues es súplica, elogio y apología. La respuesta a este vocativo consiste en un *genitivo*: la donación de otro. De esta manera se revela como sujeto ético. Toda autorrealización es heterorrealizante. Su autonomía no es absoluta: está abierta al otro y orientada intencionalmente a él. El otro revela a la persona quién es al donarse a ella. Por ello, acoger al otro regalándose es lo que le hace ser a la persona, pues sólo posee lo que dona. Gracias al don recibido, la persona se hace también dativo, siendo capaz de descentrarse a favor de aquel otro que le necesita. Ahora bien, ese otro, que ante todo es el pobre, tiene poder sobre la persona. La menesterosidad del otro es lo que dinamiza a la persona. Al cabo, en el nosotros comunitario es donde se hace posible el crecimiento

---

21 Cfr. *QPC* 55-141; PSP; *SAE*, vol. I.

22 PSP 65.

personal. La persona es así una realidad intencional, relacional, que efectúa esta relación a través del diálogo. En este sentido, desde *la lógica de las bienaventuranzas*, se sitúa Carlos Díaz más allá de la ética comunicativa de Habermas y Apel, que considera ‘ética débil’, dada su des-encarnación y lejanía a las condiciones concretas de las personas<sup>23</sup>. Para nuestro filósofo, la relación interpersonal es siempre amorosa: *Soy amado, luego existo*. Sólo el amor tiene capacidad de nombrar y confirmar a otro como persona. Sin el otro y su palabra, la vida de la persona se infernaliza. El gran pecado de la modernidad es la reducción del vocativo al nominativo como actitud fundamental. La persona, por tanto, es esencialmente comunitaria y amorosa: el amor es el nombre de la persona. Su autonomía lo es siempre para el encuentro que funda el ‘nosotros’. Y este nosotros está regido por el dinamismo darse-recibirse, por un proceso de alterificación constituyente. El *logos*, en la persona, se hace *dia-logos*<sup>24</sup>. Por ello, la ausencia de relación comunitaria es incomunicación y, por ende, despersonalización.

d. Esta *relacionalidad*, que supone apertura ontológica y capacidad de encuentro, y que ocurre siempre desde su encarnación concreta, muestra que la persona es realidad inteligente, libre, moral, felicitaria y *abierto a Dios*, pues para Díaz no resulta posible afirmar a Dios sin afirmar al hombre, ni afirmar al hombre sin afirmar a Dios. Sólo desde el amor absoluto de Dios cabe una adecuada fundamentación de la dignidad de la persona. Y, en general, sólo desde el reconocimiento de la presencia del Tú divino cabe la realización personal. Por eso afirma que la autonomía del ser humano es *autonomía teónoma*, es decir, no prometeica, no autocéntrica, ni clausurada, sino abierta al amor de Dios que exige al amor a uno mismo y al otro. Llegados a este punto, se defiende de posibles sospechas de falta de rigor filosófico – que suelen provenir de prejuicios ateónomos- y muestra que la apelación de la filosofía a Dios no es un recurso extrínsecista cuando la razón falla sino una exigencia intrínseca a la lógica del amor<sup>25</sup>. Así, describe Díaz a la persona como un finito que quiere infinitizarse, siendo, al cabo, su autonomía siempre teónoma. De ahí su propuesta de una antropología no prometeica sino respectiva a Dios. Sin Dios, al hombre le puede el sentimiento de naufragio oceánico, de fracaso. Y sólo desde Dios cabe la unidad y la identidad (frente a la amenaza del destino), el sentido existencial, la esperanza y la afirmación frente a la nada. Sin Dios, no se puede ir más allá de la ley del Talión y de la *physis*. «Si quien admite a Dios rechaza el absurdo, quien opta infundadamente por algo sin coherencia acepta el absurdo, de ahí la clásica disyunción o Dios o el absurdo. Y entonces el no a Dios significa una confianza radical últimamente infundada en la realidad»<sup>26</sup>. O el hombre es un valor absoluto y, como tal, irreductible a la nada, o la muerte significa la victoria de la nada, y entonces se impone la lógica de la arbitrariedad, el voluntarismo subjetivista. Frente al nihilismo, la lógica del amor, del don, del per-don, de la gratuidad, de la comunidad, de la confianza y la esperanza. Desde Dios, la casa se torna morada, el tedio, continuidad; la carne, corporalidad; lo ordinario se torna extraordinario, en lo insignificante, la significación, en la

---

23 Las principales críticas a la ética dialógica de Carlos Díaz consisten en su incapacidad para transformar la realidad, quedando en lo conceptual y procedimental, ignorando la real desigualdad de los pobres y sin traducirse nunca sus normatividades en formas de vida buena, por considerarlos no universalizables. Al cabo, en contra de lo que predica, la razón dialógica consensual deviene en racionalidad estratégica que mantiene el desorden establecido, que se admite por la puerta de atrás como inevitable: ha aquí la peor apostasía ética de la historia. (Cfr. PSP 86ss.). Por ello, para nuestro autor «Hay que ir más allá del parloteo incesante de la revolución cognoscitiva, siempre dominado por la ética empresarial, donde la ética se torna cálculo de resultados, y de ese modo concluye en rentabilidad de la ética: en la aberración ética de como rentabilizar la ética, tardocalvinismo» (PSP 97).

24 PSP 76. Cfr. SAE, vol. I 231-256.

25 Cfr. PDR passim.

26 PSP 143.

pareja hombre mujer, matrimonio, comunión; en la necesidad, libertad creadora<sup>27</sup>. Desde Él, la persona tiene esperanza porque, a pesar de su dolor, limitación o mal, se sabe radical e incondicionalmente aceptado y, así, amado<sup>28</sup>.

e. Ser persona sólo es posible a través del *compromiso con lo que se descubre valioso*. El 'yo quiero', si no es prometeico y autocentrante, constituye el pórtico de la realización personal. Y se quiere lo valioso porque la persona es lo valioso por excelencia. Por ello, la reflexión sobre *los valores y su encarnación en virtudes* constituirá otro de los pilares teóricos de la reflexión de nuestro filósofo. Desde esta perspectiva describe a la persona como sujeto axiológico, estudiando prolijamente la constelación de valores que descubre la persona en su realización felicitaria. Estos valores invitan a una actuación que insta a realizar el deber. Y este deber se encarna en virtudes. Rescata Carlos Díaz, desde la novedad del personalismo, el discurso aristotélico sobre las virtudes, afirmando que la realización de la persona está en función de la realización de virtudes. Las virtudes vehiculan el proceso de personalización y posibilitan a la persona vivir su vocación. En este realizar libremente su vocación mediante la incorporación de valores, encarnados en virtudes, desarrollado en muchísimos de sus libros<sup>29</sup>. Por tanto, *la forja del carácter* se constituye la forma clave de construir la personalidad.

f. Al cabo, la persona *se desarrolla en tres momentos*: El hombre se centra sobre sí (centración), se descentra sobre el otro (descentación) y se sobrecentra en uno mayor que él (sobrecentración). Es decir, primero ser, luego amar y finalmente adorar (lo cual, a su vez, sólo es posible porque se ha sido amado).

g. La persona concreta puede vivir como tal o *como mero individuo*, donativamente o narcisistamente, de modo creativo o de modo depredador y consumidor, afrontando la realidad o evadiéndose de ella. Son los dos polos entre los que se mueve toda persona: el camino de la personalización y de la impersonalización.

h. Algunos ámbitos de la experiencia personal han sido especialmente investigados por nuestro autor como especialmente antropofánicos: el dolor –en *Ayudar a sanar el alma* o en *Dolet, ergo sum*; el fracaso –en *Decir la persona*- o la culpa –en *Contra Prometeo* o en *Cuando la razón se hace palabra*. Estos acontecimientos nos hacen encontrarnos con nosotros mismos, con nuestra realidad y con la realidad. Confieren lucidez a la vida, nos enfrenta a lo más profundo de nuestra humanidad, a descubrir la gratuidad y nos conduce a una nueva salud. Pero sólo se hacen llevaderos cuando alguien nos ama y nos acompaña, cuando nos perdonan y no aceptan. De este modo, propone elaborar *una antropalgia*<sup>30</sup>, sabiendo que si acompaña el amor, es posible afrontar el dolor y lograr la sanación. Estas situaciones nos ayudan a escucharnos mejor lo cual es condición necesaria para el crecimiento: es necesario llegar al silencio para conocernos y para cambiar el corazón. El silencio, sobre todo, es momento hierofánico. Por eso es necesario el ejercicio de la escucha. Escucharse hace posible escuchar al otro y a Dios.

#### 4. Pilares para la construcción del Personalismo Comunitario y sus tareas futuras

Así las cosas, propone Carlos Díaz diversos pilares sobre los que construir el

---

27 Cfr. PSP 148.

28 DHN 145.

29 Destacan en este sentido su decalogía, publicada en Trillas, sobre *las virtudes*: amor, alegría, paciencia, prudencia, templanza, confianza, esperanza, fortaleza, justicia y humildad, resumidas en la pentalogía '*Grandes virtudes*' o, más brevemente, en su epitome divulgativo *Diez virtudes para vivir con humanidad*.

30 Cfr. ASA 21

*personalismo comunitario*<sup>31</sup>:

- a. Tomar como centro del discurso a la persona como fin en sí.
- b. Sustentar toda acción y toda actividad en el silencio interior, en momentos de soledad fecunda.
- c. Alentar la pasión por la sabiduría, para que las convicciones tengan un sustento firme.
- d. Necesidad de la conversión personal para lograr una identidad madura. Así, transformación personal y, desde ella, la socioeconómica.
- e. Situarse a favor de la vida y desde la libertad.
- f. Promover en toda acción la esperanza, sabiendo las propias limitaciones.
- g. Cultivar la experiencia comunitaria, en la que se debe dar la creación y la experiencia del personalismo, cuidando de modo especial un colectivo de educadores-educandos, donde se ejerza un auténtico magisterio (de raíz testimonial) a la par que la autocrítica, buscar en el ámbito del ser y no del tener, vivir en la línea de una metaizquierda mística, atreverse a vivir corriente arriba, pues «es tan grande y cotidiano el corazón del desorden establecido, que antes de pensar en ínsulas de felicidad habremos de bregar dejándonos la piel corriente arriba»<sup>32</sup>.

Así mismo, establece Carlos Díaz las *tareas futuras para el personalismo comunitario*<sup>33</sup>:

- a. Orientar la voluntad personal en el sentido de una mística activa, pues no son creíbles más que aquellos que tienen su idea en la palma de la mano, prestos a encarnar su pensamiento.
- b. Encaminar esa mística activa hacia la formación de un nosotros esencial. No se hace personalismo para obtener un máster en ‘personología’, sino para crear comunidad, para personalizar la cultura, la historia, la sociedad y buscar la sinergia entre comunidades.
- c. Ayudar a ser persona a las personas, acompañándolas al encuentro de la verdad sobre sí y sobre la realidad, pasando de la verdad a la acción: el poder del concepto sólo se prueba en el poder de la palabra, y ésta sólo en el poder del acto.
- d. Elaborar una metafísica<sup>34</sup> que mira hacia la realidad cara a cara, y ahí arraigar el estudio de la persona y la educación de su voluntad.
- e. Afrontar los cuatro Rubicones pendientes en la praxis personalizante: la solidaridad, la sabiduría, la vida pública y la mística.

## II. Ética

### 1. *Ética pauperonómica*

---

<sup>31</sup> Cfr. QPC 143-155.

<sup>32</sup> QPC 149.

<sup>33</sup> Cfr. EPC 72ss.

<sup>34</sup> Carlos Díaz ha incoado, sin desarrollar hasta el momento, lo que podríamos denominar, ‘metafísica de la realidad amorosa’, en la que se intuyen ecos de Theilhard de Chardin, lecturas de juventud en nuestro autor. Sin duda, esta nueva metafísica, formulable desde lo que denomina el logos cálido, la razón cálida, atiende no a una realidad que cristaliza en datos positivos sino en acontecimientos, siendo una realidad cálida aquella que es fuente de don, personalizante, dinámica, unitiva, significativa, confiable, firme, esto es, creada por un Logos amoroso. Sin duda, sería deseable que más allá de sus justas críticas al positivismo y al prometeísmo, nuestro pensador desarrollase este barrunto presente en muchas de sus obras.

Según mostrábamos, el personalismo comunitario de Carlos Díaz se articula como pensamiento para la acción transformadora, sustentándose en dos pilares básicos: *universalismo moral desde la realidad personal y servicio al pobre*, a la persona en tanto que vocativo. Por ello, la lógica de la acción personalizante resulta una lógica pauperonómica: el amor al más débil y el reconocimiento de la propia menesterosidad son los caminos que recorre todo proceso de personalización. *La autonomía deviene así 'alteronomía' y 'pauperonomía'*<sup>35</sup>. El pobre es vocativo por antonomasia, aquel al que siempre le corresponde un dativo respondiente. El vocativo es, por tanto, pro-vocativo, in-vocativo, revolucionario, motor de la *razón diacónica*. El pobre, como punto de partida y fundamento ético, no es una realidad inevitable, sino una alteridad disimétrica que altera mi racionalidad, pasando de la racionalidad cartesiana, calculadora, abstracta, a una razón cálida, que es desde donde se puede sustentar un pensamiento fuerte y transformador.

La *razón diacónica* que está a la base del personalismo comunitario, según Carlos Díaz, no es la procedimental, sino la del *logos* que se abre donativamente al diálogo. Este diálogo se lleva a cabo siempre desde la desigualdad y consiste en mostrar la propia diaconía o servicio respecto del otro, especialmente cuando es débil. Por tanto, el diálogo es el lugar de la palabra amorosa, palabra mediante la que se afirma, confirma y nombra al otro en su ser personal. Por ello, es en la palabra donde la autonomía se hace pauperonomía. Y como, al cabo, ser persona es responder ante el otro débil, pero también reconocer la propia debilidad, «no es sólo cierto que la persona es realidad moral porque opta entre posibilidades, sino porque tiene capacidad de ser escogido y de agradecer el ser escogido».

Desde estos presupuestos, afirma Carlos Díaz la *ética como filosofía primera*, siendo el *pobre la primera categoría fundante* de todo pensar lo real concreto. La ética siempre empieza por el prójimo. Pero el camino hacia el otro, en cuando valor supremo, pasa por el descubrimiento y el compromiso con valores (personales). Estos valores le reclaman su realización y se muestran así como deberes. Finalmente, la realización de los deberes constituye las virtudes que hacen a la persona más valiosa, al forjar así su carácter moral. Así, la realización ética pasa por el querer, poder, saber y esperar, pues no basta con saber: hay que querer y poder realizar lo que se sabe. Así entendida la vida moral, se descubre cómo el valor y el deber tienen su raíz ética en el otro menesteroso. Por ello, al cabo, sólo los pobres podrán y sabrán ser sujetos éticos.

## 2. De la razón dialógica a la razón profética

### 2.1. Crítica a la modernidad y a la razón dialógica

El itinerario de reflexión y transformación ética que propone Carlos Díaz es *de recorrer el camino que va de la razón dialógica a la razón profética*, propuesto de modo especial en un libro que con ese título publicó en 1991, y retomada en obras posteriores, como *El don de la razón cordial. De la razón dialógica a la razón profética*, en cuanto propuesta de un programa para una ética futura, forma, en realidad, una trilogía junto con el *Contra Prometeo* (que supone una destrucción) y *Yo quiero* (que supone reconstrucción), teniendo el objetivo común de aunar las racionalidades profética y filosófica como esencia del pensamiento personalista y comunitario.

La *razón profética* consiste en una propuesta de racionalidad en la que no se parte de una imaginaria igualdad dialógica, sino de la real desigualdad, ante la que se postula la

---

35 Cfr RP, 172.

diaconía respecto del otro débil. Lo primero lleva a la inacción, lo segundo a la acción. Parte, por tanto, de una oposición a la ética procedimental propone a cambio un personalismo comunitario utoprofético, porque «razón sin utopía es vacía, utopía sin razón es ciega. Por eso hay que acercar la razón dialógica a la razón utoprofética»<sup>36</sup>.

Aclara nuestro autor que la razón pura moderna y la razón kantiana son una ficción que da la espalda a la calidez de la vida personal. Frente a la razón cartesiana, la razón cálida es aquella cuyo yo pienso incluye al yo quiero. Por esto, Carlos DÍA desmitifica la razón moderna, la razón lógico-matemática que sostiene la ciencia, llevando a cabo una crítica de la razón ilustrada que deviene en una ampliación de la razón ilustrada, no en su negación. Lo que niega es que la razón pura congrege (nunca ha logrado consenso), que exista una razón pura como sustrato invisible y que sea capaz de transformar la realidad, de llevar a cabo la revolución personalista.

Por su parte, *la ética dialógica*, último epígono de la ética formal kantiana, es una ética que se agota en el procedimiento formal, ajena a la vida buena; pretenden llegar al consenso pero sin acercarse a la vida cotidiana y real, siempre más compleja: «Un pensamiento que establece las reglas de juego pero que luego no juega es un pensamiento que no piensa»<sup>37</sup>. La ética dialógica es el último retoño ilustrado, en el que se hace patente el fracaso de la Ilustración, pues ni sirve para evitar guerras ni para orientar la acción humana. Con la ética dialógica la modernidad ha terminado por perder su potencial emancipatorio, lo cual ha traído graves consecuencias: el resultado del hundimiento de la Ilustración es el éxito del nihilismo. Desde la Ilustración hasta la ética dialógica se ha perdido de vista que pensar no es sólo pensar *con alguien*, sino pensar *para alguien y a favor de alguien*.

Para dar ese necesario giro, al *magisterio de la sospecha* le ha de sustituir ahora el *ministerio de la ingenuidad*, en tanto que confianza en lo real, por la elaboración de un sistema de convicciones razonables, pues no se puede vivir sin ninguna creencia ni al margen de ningún tabú. Lo que hace falta es poner en evidencia de dónde partimos, cuáles son los propios fundamentos o pre-juicios (en sentido gadameriano) y mostrar su carácter razonable, lo que se prueba porque sirven para vivir no impidiendo razonar. En todo caso, lo peor sería la pérdida de tabúes, esto es, de metarrelatos, porque el tabú es una convicción que funda una jerarquía axiológica que sirve para el compromiso. Y lo que ha acontecido con la posmodernidad ha sido precisamente esto: el abandono de lo tabú, de lo utópico, del ideal, del horizonte axiológico. La plena racionalidad se niega a sí misma. La irracionalidad, por su parte, hace del tabú un mito y del mito un ídolo. Ambos caminos errados. De ahí la urgencia de pasar a una ética utoprofética, basada en el lugar de la patencia profética y utópica: el rostro del otro, la projomía personal. Hay que pasar del diálogo al testimonio y el compromiso.

Mientras que la razón dialógica enuncia, la razón utoprofética sobrecoge. La primera denuncia, la segunda anuncia un cambio de vida. Y, al cabo, resulta inútil el diálogo con quien se impone por la fuerza, con quien no está dispuesto a donarse, a compartir lo que tiene, con quien no renuncia al derroche y con quien no está dispuesto a restituir lo robado. Es inútil una razón hipercrítica con las razones e hipocritica con los hechos. Y, además, es necesario el agradecimiento a lo real, al don recibido. No existen la situación ideal de habla ni la imparcialidad que proclama Apel y Habermas, pues se impone el poderoso. Lo débil de este mundo queda desplazado, de modo que la ética discursiva sirve de mampara teórica para el liberalismo economicista. Y, por otro lado, fundamenta adecuadamente la filosofía del derecho, dada la centralidad de lo procedimental (lo procesal) y el concepto de justicia. Esta

---

36 RDRP 20; Cfr. PSP 93ss.

37 RDRP 21.

ética no define ningún contenido de forma de vida buena, de ideales, virtudes ni valores, no busca lo universal. Ni proponen un modelo de sociedad ni de persona (aunque la suponen). Su núcleo es la imparcialidad (¿pero cabe imparcialidad ante el pobre?), dándose así una prioridad a lo jurídico sobre lo ético. Ética mínima, Estado máximo. Por eso, por ejemplo, para el neopragmático Rorty carece de sentido la pregunta de por qué ser solidario y no cruel. Esta es, para él, una falsa cuestión, una cuestión teológica o metafísica. Es patente que el neoliberalismo y el neoindividualismo imponen el totalitarismo del sujeto, sacralizándolo, considerándolo omnipotente y haciéndolo insensible al otro.

## 2.2. La razón profética

«Tal es la tarea de hoy: la construcción desde el rostro del otro de una Crítica de la razón profética»<sup>38</sup>. La razón profética es una razón utópica<sup>39</sup>, que se sitúa frente a la racionalidad hiperdialógica, que ora pero no labora, y la racionalidad pragmática que labora rápido para acabar pronto y con eficacia. Es la razón profética aquella que en su reflexión combina Atenas (lugar de la razón) con Jerusalén (opción fiduciaria).

La razón profética acepta su origen teológico y teleológico, vive de forma autónoma y solidaria, actúa de modo encarnado en su contexto concreto, en una tradición y en una determinada sociedad, se refiere a la vida y a lo bueno, siendo una racionalidad abierta a lo *pístico*, *lo filico* y *lo elpídico*, que forman el horizonte del sentido humano<sup>40</sup>. Lo pístico se refiere a una fe razonada en la realidad y a la dimensión procesual de la metarrealidad. Lo elpídico no espera nada sino que se mueve por lo valioso; tampoco desespera de nada ni nada sino que lo espera todo; lo filico se refiere a la confianza en la bondad del ser, en la superioridad del ser sobre la nada, del sentido sobre la indiferencia o el odio, el rechazo del azar, propio de quien se sabe fundado y, por tanto, se orienta donativamente<sup>41</sup>. Y esta racionalidad lo es tanto como cualquier otra. Es una razón cálida, desenmascaradora, orientada al rostro del otro, a su acogida y donación, especialmente al débil, al necesitado. De ahí que su núcleo epistemológico sean las Bienaventuranzas que sitúan al pobre en el centro.

Sobre este fundamento, la razón cálida, profética y utópica no tiene suficiente con el discurso: necesita el testigo, el que habla con su vida. Por ello, lo fundamental en dicha razón no es la *aletheia* apolínea y eidética del mundo helenístico, sino el *emet* hebreo, un logos hecho cuerpo, encarnado, donativo. La razón griega se basaba en la polaridad sujeto objeto, mientras que la hebrea en la relación sujeto-sujeto. El griego vive volcado hacia lo real para desvelarlo (*a-letheia*) y llegar al origen (*arkhé*), mientras que el hebreo lee la interioridad de lo real (*inte-lige*) desde la benevolencia (*hesed*) y la fidelidad (*emet*) como principios reunificadores de la experiencia humana. El *hesed*, como amor o benevolencia, no es reductible a pura racionalidad, no es previsible, sino principio fundante. Por otro lado, el *logos* hebreo se abre a la relación con Dios, relación que es alianza, que exige fidelidad por fidelidad. El punto de llegada del conocimiento es la admiración ante alguien (Dios) y el amor fiel. Esta es la razón suprema del mundo y lo que cae fuera es descreación, tiniebla. La estructura del mundo, en fin, es amorosa<sup>42</sup>.

---

38 RDRP 74.

39 Cumple aclarar que la utopía no es lo quimérico, sino lo que aún no ha tenido lugar, lo no tópico.

40 RDRP 73.

41 Nótese aquí algunas notas de lo que se podría articular como rasgos de la que hemos llamado ‘metafísica de la realidad amorosa’: lo real como proceso hacia una metarrealidad unificante, realidad transida de sentido, donativa, no indiferente sino bonificante, confiable.

42 DRC 99ss.

¿Cuáles son las características del razonar utoprofético?<sup>43</sup>:

- a. Quien ejerce esta forma de razón, el profeta, es llamado, contra sus planes y proyectos e incluso deseos, a la misión. Se descubre excedido por la misión y sabe que no habla en nombre propio.
- b. El utópico es despreciado por ingenuo en el mundo. El profeta es visto con preocupación, pues resulta pura desmesura, la antítesis de lo apolíneo, de lo burgués. Indirectamente, causa admiración, ya que se atreve a gritar lo que cada uno en su fuero interno le gustaría proclamar y no hace por cobardía. Pero, por esta capacidad, se le reputa y desprecia como fanático, paranoide o terrorista ideológico. Pero el profeta es el que porta la palabra luminosa (*profaino*), el que es arrebatado con éxtasis (*navi*).
- c. El profeta es el vidente (*ro'he*), el contemplador gozoso (*jozeh*), el observador desde lugar seguro (*tsopheh*). Es, al cabo, el que observa y describe lo que hay, pretendiendo transformarlo, desencadenando conciencias críticas y exigentes.
- d. El relato profético es hiriente, pero no por amor a lo doloroso, sino para invitar a la metanósis.
- e. El discurso profético tiene voluntad escatológica. Su utopía no es una Ítaca a la que volver sino una meta a la que llegar.
- f. El profeta insta a despertar a la persona, porque sabe que en ella hay potencial de cambio. Denuncia el desorden establecido y es un revulsivo contra la dureza de corazón. Pero, luego, anuncia un nuevo reino que ha de venir, que está ya llegando: la utopía. Pero a este lugar lejano, utópico, sólo se llega por la senda estrecha. Él mismo es testigo –mártir- del camino que hay que hacer.
- g. Lógicamente, este nadar contracorriente le acarrea al profeta la persecución, la soledad, la crítica desde el ‘sentido común’. Hace falta la profecía frente al suave encanto de la herejía, pues la profecía no es domesticable.
- h. El profeta habla con todo lo que es, no sólo desde la fría razón cartesiana.
- i. Habla en pie al rey sentado en nombre del pueblo caído.
- j. No suele haber sincronía entre el profeta y su época, sino que son las generaciones siguientes los que valoran su obra.
- k. No hace gala de una racionalidad cauta: su discurso irrumpe asertivamente en la realidad y propone un ¡basta ya! y un ¡adelante, cambiemos! Es magnánimo: se lanza a lo imposible para poder realizar lo posible.
- l. Rasgos propios del que ejerce la racionalidad profética son la ternura, la inocencia, la necesidad de recorrer el camino de descenso y de ascenso: pasión, muerte y resurrección; misión sin dimisión. Su racionalidad es siempre dialogante, admite la falibilidad y no sólo está abierta a la verdad sino al bien. Confía en Dios como garantía de un mundo mejor.
- m. La razón utoprofética es razón encarnada, corporeizada. Admite al dolor como fuente de conocimiento, el propio y el ajeno.

### 2.3. Hacia una axiología aretológica

Frente al relativismo y el nihilismo propone en gran multitud de obras la vuelta a una

---

43 Cfr. DRC 81ss.

*axiología personalista*<sup>44</sup>, que se encarna en *aretología*, afirmando siempre la necesidad de encarnar los valores en virtudes y tomando siempre a la persona como valor supremo. Es nuestro autor consciente de que la axiología sólo se transmite si se cuentan con maestros morales, con autoridades morales, propone toda una teoría sobre la calidad y condiciones del maestro. Esta axiología, concebida no como teoría sino como orientadora de la vida, se encarna, en efecto, en una nueva ética de las virtudes, parte de una ética axiológica, pues para nuestro autor todo valor ha de encarnarse en un hábito valioso, esto es, en una virtud. Toda axiología ha de encarnarse en una aretología: «Tiene el ser humano tres vértices: el valor, que es la dimensión objetiva de la moralidad; el deber, que es la respuesta subjetiva a ese valor; y finalmente, si logro responder bien, obtengo la virtud. El resultado es el carácter moral»<sup>45</sup>. De ahí que un enorme número de sus libros se hayan dedicado a los valores y otro gran número a las virtudes.

#### 2.4. Problemas en la captación de los valores

Carlos Díaz ha tratado de manera especial la cuestión de las dificultades en la captación de los valores, dimanante del hecho de que, aunque son objetivos, su captación es subjetiva (y se puede dar, por tanto, la posibilidad de que haya un valor que una persona no lo capte). Y es que para nuestro autor, la valoración no constituye el valor, pero lo desvela. Por eso mismo, es posible ocultarlo o desvirtuarlo. Si los valores son captados emocionalmente, hemos de tener en cuenta que la afectividad humana es versátil y cambiante. Por ello, el acto de la valoración puede influir definitivamente en cómo se ve el valor.

De este modo, los principales modos en que se puede dar un bloqueo afectivo y, por tanto, una deficiencia en la captación de los valores son los siguientes:

a. *Ceguera axiológica*, propia de aquellos que no ven el valor. No puede existir una ceguera absoluta para todos los valores o para el mundo axiológico, porque esto supondría una persona que tiene que actuar sin sentido, sin preferencia, lo cual es imposible: toda persona es tal porque tiene que hacer su vida eligiendo, y toda elección tiene un 'para qué. Lo que quizás ocurra es la incapacidad para captar un valor de modo absoluto. Pero lo más habitual es que sea ceguera relativa, inducida culturalmente o en función de algún bloqueo psicológico. Frecuentemente esta ceguera axiológica está muy influida por el ambiente social, por la cultura, por la moral cerrada: se termina valorando como todos valoran en un determinado contexto social, sin disentir por miedo a la crítica.

b. *Cinismo* que consiste en la confusión del valor con el precio.

c. *Subjetivismo* que consiste en identificar los propios intereses y deseos con la importancia real de los valores, es decir, medir la jerarquía de los valores por los propios intereses. Esto ha tomado una forma ética: *el pragmatismo*, según el cual, vale lo que trae consigo el éxito. En el ámbito personal, el subjetivista es relativista y oportunista: no tiene ninguna gran convicción y lo valioso es lo que las circunstancias le muestran en cada momento como lo más conveniente, pero nunca apuesta por grandes convicciones.

d. *Resentimiento nostálgico* que sólo es capaz de ver los valores del pasado y los antivalores del presente.

e. *Progresismo*, que sólo es capaz de ver lo valioso del futuro y los antivalores en el

---

<sup>44</sup> La axiología de nuestro pensador tiene una primera versión, poco crítica, en *Al sur* (Cfr. AS 100ss.) para ir acercándose a la axiología shelieriana, a la que somete a revisión, en obras como *Soy amado, luego existo*. Volumen II; *El libro de los valores personalistas y comunitarios* y tiene su más alto exponente en *Las claves de los valores*.

<sup>45</sup> VPC 95.

presente.

*f. Distorsión en la percepción de lo valioso según la propia posición:*

- *Cerca-lejos:* lo valioso es lo mío y lo de los míos. Menos valioso lo lejano.
- *Arriba-abajo.* Valioso es lo de los ricos y poderosos, disvalioso lo de los de abajo, lo de los pobres, lo del Sur. Aceptación de personas, grupos o países dado su nivel de renta o de importancia social
- *Pronto-tarde:* Mis asuntos son urgentes. Los de los demás pueden esperar. Mis caprichos, urgentes. Las necesidades graves de los demás ya se atenderán
- *Fines-medios:* Nos ocupamos de los mejores medios, pero admitimos acriticamente los fines del mercado.

¿Qué alteraciones de la subjetividad se han producido para que se den dichas alteraciones? Carlos Díaz enumera las siguientes<sup>46</sup>:

- a. *Perversión hipertrófica del afecto (sentimentalismo)*, propia del egocentrismo, del yo absoluto que quiere ser siempre el centro y quiere desordenadamente ser amado. Por eso estas personas son muy vulnerables: todo les hierde. Todo valor queda filtrado por lo que a ella le resulta conveniente o inconveniente. Puede tener varias formas:
  - *Sentimental:* en vez de centrarse en el objeto que provoca la respuesta afectiva, la persona se centra en su propio sentimiento. La persona se recrea en sus propios sentimientos, aunque sean desagradables. Pierde, por tanto, toda referencia a la realidad objetiva y no sabe distinguir jerarquía de valores, pues todo lo mide por cómo le afectan las cosas, no por lo que le afecta.
  - *Débil o ingenuo:* no sabe decir que no e identifica su entusiasmo con la validez del valor. No contrasta lo valioso con la razón.
  - *Orgiástico:* busca el afecto por sí mismo, y no como resultado o efecto. Mide todo por la intensidad afectiva de lo que siente.
- b. *Perversión atrófica del afecto.* No vibra ni reacciona ante la realidad. Es una hipertrofia intelectualista. Modalidades:
  - *Perversión apática:* ante la tragedia contempla fríamente el fenómeno. En realidad, nada conoce, porque le falta empatía. Se produce una fría distancia ante lo real. La persona está endurecida, inmovible ante lo ético, lo estético o lo religioso.
  - *Perversión pragmática:* Rechaza cualquier afecto o compasión en aras a una mayor utilidad. Solo cuenta lo exitoso, lo productivo o lo legal.
  - *Endurecimiento afectivo:* evasión para evitar el dolor o como reacción a algún trauma, herida o contrariedad en el pasado.
  - *Sensibilidad exclusiva para sentimientos negativos:* odio, rabia, ira, envidia, avaricia, orgullo, codicia.
  - *Resentimiento:* no aceptar el bien y el valor en el otro cuando uno no lo tiene. Se niega el valor y se agrede al otro. La superioridad del otro se siente como una aminoración de la propia valía. Es el odio a todo aquello y aquel que aparece como superior. Se niega sus valores y cualidades.

*Desde estos parámetros retoma la axiología de Scheler, estableciendo a la persona como criterio máximo de valor y como ser máximamente valioso, sabiendo que toda escala de valores genera un cierto tipo de comportamiento de compromiso y una apertura al diálogo de*

---

<sup>46</sup> La impronta de la obra von Hildebrand es, en este ámbito de la producción de Díaz, patente.

los demás.

El valor nos afecta vitalmente y nos orienta a la acción: al bien y a la virtud. Se descubre siempre por empatía con el maestro. Por supuesto, en la escala de valores sitúa los valores religiosos como los más importantes, un valor que sale al encuentro y que radica en el sentimiento de dependencia respecto de Dios, un sentimiento que no excluye la razón, sino que la incluye. Es un valor que exige conversión, diálogo y oración y apertura al prójimo. Sólo puede enseñar valores quien los vive<sup>47</sup>. Hace falta, pues, madurez caracterológica para ser maestro y forjar personalidades. En este sentido, culmina Díaz su axiología con el estudio de las características de las personas maduras axiológicamente: señorío de sí, armonía, autorrealización labora, actitud positiva, autoaceptación, esperanza, ecuanimidad, objetividad y realismo, flexibilidad, coherencia o congruencia, libertad responsable, modestia, sinceridad, apertura al tú, gratitud<sup>48</sup>.

### III. Política

A modo de corolario necesario de su ética, y como expresión de sus propias experiencias biográficas, la política es un ámbito de reflexión omnipresente en la reflexión de Carlos Díaz. Aunque la cuestión emerge transversalmente en muchas de sus obras, ha dedicado algunos ensayos a reflexionar sobre ello de modo monográfico: *El libro del militante personalista y comunitario*, *La política como justicia y pudor* o *Educar para una democracia moral*<sup>49</sup>.

Para nuestro pensador hacer política es participar en el establecimiento del bien común, ajustar lo desajustado, hacer justicia. Coherente con su ética, distingue nuestro autor entre Norte y Sur, entre la minoría opulenta y la mayoría empobrecida. El Norte, anarcizado, epicúreo, pragmático, relativista y nihilista. El Sur, expoliado y olvidado. En el Norte, el paradigma de ciudad ya no es ni Atenas, ciudad ética y comunitaria, ni Jerusalén, ciudad religiosa y universal, sino Miami, donde el individualismo ha disuelto todo macrorrelato, toda convicción.

El Norte es responsable del sufrimiento del sur mientras que la trayectoria biográfica de sus miembros consiste en ir del *vomitorium* al *venereum*, de la tele al sofá, abandonando las utopías.

*Denuncia* Carlos Díaz que la razón estratégica que se ha impuesto como única, en los antípodas de la razón diacónica, condena al Sur a seguir sufriendo el desorden establecido, la universalización ética de la mentira. Propone así un personalismo comunitario utoprofético.

---

47 Cfr. CV 85-108.

48 Cfr. CV 133-145.

49 A nuestro entender, la filosofía política –sobre todo la referente al ámbito económico– constituye, quizás, el ámbito reflexión menos sistematizado y articulado de modo teórico en el pensamiento de Carlos Díaz. Conserva en sus reflexiones todo el brío de la veta anarquista de su juventud pero frecuentemente hace gala de una cierta ingenuidad –a veces intencionada, otras veces no– a la hora de concretar medidas concretas y precisar las vías de llevarlas a cabo. Muchas veces, estas propuestas son más recetas de militante rebelde que propuestas de factura académica. Sin embargo, tienen la indiscutible virtud de transmitir en todo momento al lector la necesidad, y aun la urgencia, de intervenir en economía y en política, so pena de consentir por omisión el desorden establecido. Así mismo, aunque ha dialogado críticamente con el liberalismo, el neoliberalismo, el pragmatismo o el comunitarismo, ha faltado el mismo nivel de propuesta teórica que ha tenido en todos los demás campos del saber de los que se ha ocupado. En todo caso, su profetismo no ha querido dejar de conjugarse con una política: lo político y lo profético siempre han de ir de la mano, si no se quiere aceptar la trágica injusticia que supone la pobreza en el planeta. Buen ejemplo de todo lo que decimos es su obra *El capital social y la conciencia del empresario*. Carlos Díaz es, a este respecto, un eterno inconformista, un pensador que no ha dejado de mirar al Sur sin permitir instalarse en el Olimpo académico.

Sólo de esta manera será posible superar la apostasía histórica, fruto del neoliberalismo, que considera la postración del Sur como inevitable. Pero sólo quien no pertenece al Norte puede liberar al Sur, sólo será capaz de acción quien sea capaz de tener esperanza, contraria a todo fatalismo<sup>50</sup>. Decir que las cosas no pueden cambiar es la cómoda respuesta del instalado, del burgués. El personalismo comunitario se presenta como llamada a la acción responsable y comunitaria. Para esta transformación lleva a cabo Carlos Díaz un minucioso análisis de la situación social política y económica mundial, mostrando la *globalización de la injusticia*, frente a la cual, la auténtica respuesta es el compromiso. Éste se articula en cuatro niveles de *presencia comprometida utoprofética para una transformación personalista y comunitaria*:

- a. *Nivel uno: Desde el lugar del pobre.* La pobreza y el pobre constituye la forma a priori de nuestra voluntad ética. El pobre (que es todo aquel que con su presencia vocativa solicita mi presencia genitiva) es el que me desinstala y el que me espolea para asumir un compromiso. Con su presencia me conduce al reconocimiento de los valores éticos.
- b. *Nivel dos: Analizar la realidad.* Nadie puede transformar si antes no analiza y estudia la realidad. Acción sin reflexión es ciega (aunque reflexión sin acción es vacía). Una adecuada participación y compromiso sociopolítico sólo es posible desde una ciudadanía bien formada. Y, para ello, resulta imprescindible el estudio y también revisar la propia vida, para tomar conciencia de la distancia entre lo que se pretende y el propio comportamiento.
- c. *Nivel tres: presencia social.* No basta saber, no basta contemplar el mundo: hace falta transformarlo. Y no hay transformación sin presencia pública. Unas veces será a través de la palabra escrita. Otras, oralmente. Otras, militando o comprometiéndose en una organización, etc. Será en el ámbito político, sindical, en el ámbito educativo, en lo social. Saber sin hacer es vacío. Hacer, sin saber, ciego.
- d. *Nivel cero. Presencia mística.* Toda acción ha de surgir de la sobreabundancia de silencio y reflexión. De lo contrario, la acción deviene en activismo. Es en el silencio donde la persona se encuentra y se recupera a sí misma. Y es también desde sí desde donde el creyente se abre a Dios, en quien encuentra la fuerza y el apoyo para llevar a cabo la tarea generosa y esforzada que supone todo compromiso.

### 1. Diagnóstico político

Desde su particular criterio ético realiza nuestro pensador un ajustado y demoledor diagnóstico político: «Marx ha desaparecido, Freud está para las depresiones de los argentinos y Nietzsche baila en su versión floja acompañado de hedonistas y utilitaristas. Paisaje al fondo: nada con dinero. Resultado: descarismatización»<sup>51</sup>. Así las cosas, renuncia *la sacralización del Estado* y la religión civil a la que ha dado lugar, esto es, la sacralización mediante rituales públicos, liturgias cívicas o políticas del poder político, reforzando el poder de las oligarquías. Se está produciendo, según Carlos Díaz, una vuelta a la religión de la

---

50 Cfr. PSP 104ss.

51 DRC 37.

humanidad de Comte, forma de sociolatría que es controlada, en nombre del Estado, los popes locales, autonómicos y centrales. El Estado, ya totalitario, reparte canongías, y pide fidelidad y obediencia (pero no voto de pobreza para los cargos) y a los ciudadanos sólo se les pide purificación anual mediante Hacienda y el voto cada cuatro años, acto de restauración del orden cósmico. Se trata de una religión al servicio de la sociedad de consumo. En el nihilismo imperante, palabras como socialismo o capitalismo son expresiones que se utilizan para lograr el poder. Nada más. De modo que el burgués ya no es patrimonio de una clase, sino la fiebre de una misma enfermedad generalizada. Y los pocos que aún atacan el materialismo filosófico, viven según el materialismo económico. La política está volcada en la economía y en la captura de votos

Al cabo, se ha producido una parálisis de la sociedad civil y una hipertrofia de la burocracia estatal. Síntomas autodestructivos de la sociedad civil contemporánea son los siguientes:

- Descafeinamiento de la izquierda y asimilación al liberalismo, pues ya no combate contra la desigualdad, sino que busca igualmente poder, prestigio y dinero. El idealismo de izquierdas ha desembocado en hedonismo y desprecio a la familia. La izquierda se ha hecho procedimental y ha desembocado en un socialismo democrático liberal.
- Narcisismo que sobreprotege a un 'yo' débil y desfondado. Invasión de farmacias, que trata de arropar al yo con sedantes, ansiolíticos y antidepresivos. Euforia agotadora que trata de distraer al yo con frenesí lúdico.
- Masificación que disuelve al yo en la colectividad
- Pérdida del sentido de austeridad, de la fragilidad humana, de los límites.
- Conformismo paralizante en las personas.
- Pragmatismo, incluso en los creyentes: en filosofía, escolástica; en teología, iusnaturalismo; en economía, capitalismo.
- La militancia y el voluntariado no suele ser intenso. sino escéptico, 'light', ocasional, obsesionado por la formación pero con acción muy tasada.
- Respecto de la clase obrera se han producido los siguientes síntomas de degradación: el internacionalismo ha dado paso a un chato localismo (mientras el capital sí que se ha internacionalizado); han pasado de ser estoicos a epicúreos, de sujetos de la historia a objetos; El obrero se ha aburguesado, buscando la felicidad a través del prestigio, la posesión, el poder y la posición, aunque siempre dependiente del reconocimiento ajeno. Tras el señuelo de la riqueza se han perdido las señas de la propia identidad.
- No hay educación pública sino sólo enseñanza estatal. Reducción del horizonte axiológico a los valores económicos. a la economía. La educación sirve, sobre todo, para prepararse para competir en el mercado.
- Desvitalización del sindicalismo.

Denuncia como causa de este estado de cosas el propio sistema capitalista, cuyo carácter dogmático y reificador se ha traducido en diversos síntomas:

- a. En el Norte:
  - Instinto de aferramiento a lo que se tiene por inseguridad. Siempre se teme no haber acumulado bastante.
  - Envidia y reivindicación belicosa de lo poseído por los demás
  - Debilidad en la convivencia democrática: derechos para mí y deberes para ti.
  - Carácter destructivo: consumismo como modo de vida.
  - Efecto caracteriológico: la figura del burgués y su mundo, cuya liberación no es

humana. La liberalización no da lugar a la liberación.

b. En el Sur:

- Incumplimiento de sus propias leyes por parte del mercado, pues sólo busca la libertad de apropiación del Sur pero no abre las puertas de su propio mercado. Se mueve entre la competitividad compulsiva y el miedo a la inmigración.
- El capitalismo produce riqueza pero no las distribuye ni satisface las necesidades de la población. El mercado no es un bien absoluto. Al contrario, es la principal casusa del individualismo y la falta de solidaridad. Se atiende al crecimiento pero se desvincula del desarrollo de personas y pueblos.
- Los pobres son cada vez más pobres.
- Toda información sobre el Sur está filtrada por el capital, la publicidad, el Estado. Por eso el Sur está silenciado, es invisible.

## 2. *Propuesta política*

Ante este panorama, nuestro autor ensaya algunas vías de propuesta de acción, en las que mezcla propuestas utópicas y generales con medidas concretas para la militancia activa:

- a. Una *política autogestionaria*<sup>52</sup>. Carlos Díaz nunca ha renunciado en este punto a lo que de válido sigue aportando hoy el anarquismo. Dicha política se concreta en autonomía solidaria, mediante la búsqueda de sinergias microutópicas entre agrupaciones, autogobierno, asambleísmo como modo de soberanía directa, acción directa, rotación laboral, buena formación ciudadana, federalismo, eliminación de la burocracia, anastatalismo, promoción de la cultura del ser teniendo a la persona como centro, pacifismo y solidaridad (práctica toma del montón o comunidad de bienes) y eliminación del sistema de castas laboral.
- b. Eliminación de egoísmos nacionalistas y de fronteras. Ni izquierdas ni derechas ni centro, ni liberalismo ni socialdemocracia. Ni abstención, ni espíritu burgués ni burguesía materialista: democracia social y autogestionaria. Política al servicio de la persona.
- c. Revolución estructural (económica, política, empresarial) pacífica, renacimiento interior y rehabilitación de lo humano. Propone, por tanto, una economía cooperativista, autogestionaria (autogobierno organizado), en la que se elimine el crematocentrismo y se ponga a la persona con sus necesidades en el centro y como medida de todas las cosas económicas.
- d. Pacifismo, cultura desmitificadora. Política abierta al Sur.
- e. Revolución no violenta, desde una razón profética, que introduce correcciones en el desorden establecido, fijando plazos para evitar que la razón dance pero no avance (pues el hambre del Sur urge). Para ello, medidas concretas como más ayuda real (y no mediante créditos que tan caros les sale al Sur y que siempre revierte en el Norte), condonación de la deuda, reforma de la ONU y el FMI, apertura de los productos del Tercer mundo mediante precios estables y comercio justo, transferencia tecnológica, eliminación de los presupuestos de defensa. A nivel particular, solidaridad familiar y vecinal, austeridad, boicot a los productos del Norte injustos (fruto de la explotación), opción por

---

52 Cfr. MPC 34ss.

la belleza, civismo, generosidad, renunciar al interés, promoción del ofrecimiento de los propios talentos al enriquecimiento de la comunidad. No hay cambio de estructuras sin cambio personal: ayuno de lo superfluo (de tanto viajar, de tanta televisión, de tanto aparato, de tanto reformar casas, de reunión estéril, de tanta conversación banal); oración; estudio; compartir con los últimos (pues la tarea de un personalista comunitario no es elaborar hipótesis abstractos sobre posibles formas de humanitarismo, sino la de hacer desaparecer del mundo formas concretas de inhumanidad).

- f. Toda lucha y todo trabajo de cambio se asientan en la esperanza, pero nunca en el cálculo. El militante no echa cuentas: a cada día le basta su afán. No actúa quien se excusa diciendo que nada vale, nada sabe, nada puede. Y si lo hace es porque nada cree ni nada espera: nihilismo real. El militante es aquel que vive corriente arriba, costándole su vida privada, su tiempo y su dinero. Militante es aquel que nunca busca privilegios, sino sólo vivir el compromiso y la rebeldía que procede de un sentido plenificante de la vida al que se ha adherido. Militante es aquel que no echa cuentas, sino que se echa a andar, con la alegría de servir, esperanzados y sin desánimos, en un continuo proceso de conversión.

#### IV. Escuela y educación

Otro de los núcleos de atención preferente del pensamiento de Carlos Díaz a lo largo de su obra ha sido la escuela y, en general, la educación, al que ha dedicado innumerables publicaciones<sup>53</sup>. Su propio testimonio biográfico de educador vocacional quiere ser la encarnación de la centralidad de la figura del maestro como motor de personalización y transformación<sup>54</sup>.

Educar, para Carlos Díaz, es acompañar a la persona para que logre su desarrollo integral, pero también para que sea capaz de encontrarse con lo real y con quien le sale al encuentro. Educar consiste en acompañar para que la persona desarrolle y actualice todas sus capacidades, que emerja lo que duerme en él (*educere*) nutriendo y enriqueciendo para que esto sea posible (*educare*). Educar es, ante todo, acoger, con confianza, veracidad y responsabilidad, es formar (proporcionando, ante todo, una idea del hombre, un ideal de humanidad), es responsabilizar, sin autoritarismo ni permisivismo.

Concibe la docencia como una vocación, en la que se acoge, forma y promociona la persona del alumno (dando lugar así al crecimiento del propio maestro). La educación es *diaconía*, servicio. Por ello implica *auctoritas*, *nutritio* e *instructio*. De este modo, el profesor que profesa vocacionalmente, desde su autoridad, aúpa, auxilia y eleva a la persona, para que sea libre y responsable. Desde esta referencia, entiende las universidades y las escuelas como lugar de acogida: se acoge a las personas, pero no para hacerlas a imagen y semejanza del profesor, sino para que sean quienes están llamadas a ser. Esto supone el desarrollo de la vida comunitaria en la escuela. Todo el proceso educativo no tiene como finalidad el Olimpo académico, sino la vida. Por eso propone nuestro pensador sacar la universidad de sus muros,

---

<sup>53</sup> Destacan, entre otros, *Educación con valores y vivir con humanidad; El maestro justo, forjador de caracteres morales; Educación para la responsabilidad ética; He visto la luna en mi escuela; A pie de escuela; Soy amado, luego existo, volumen III (Yo enseño, tú aprendes); Educación con valores y vivir con humanidad.*

<sup>54</sup> Como hemos señalado, el magisterio de Carlos Díaz no sólo ha tenido lugar tras los muros de la Universidad sino que se ha prodigado en todo tipo de foros, con atención preferente a la formación personal de muchísimos jóvenes pensadores y militantes procurando con gratuidad su crecimiento personal e intelectual. En ellos comienza ya a brillar lo más granado de su impronta filosófica y personalizante.

pues de nada vale el saber y la palabra si no sirven para la vida, para transformar la realidad. Lo que propone, al cabo, es la utopía que comienza por volver a situar a la persona en el centro de la educación. La escuela, como *Nueva Florencia*, ha de dividirse en tres zonas: *una plaza pública*, donde es posible el *encuentro* con las personas; *una biblioteca*, donde sea posible el análisis profundo de la realidad y *un lugar para la meditación o para la oración*, para no perder de vista la ciudad ideal. Se impone una escuela que responda a diversos imperativos: *Imperativo de la difusividad*: impele a la escuela a potenciar la solidaridad con todas las personas; *Imperativo de la Universalidad*: para quien vive la escuela todo momento es educativo y personalizante y todo momento está abierto a lo universal; *Imperativo de la personalización*: la escuela está llamada a la promoción integral de las personas; *Imperativo de la reflexividad*: La tarea universitaria está orientada a hacer un análisis reflexivo de la realidad, a buscar la racionalidad en todo.

En todo caso, para educar hay que saber. Y sólo lo que duele enseña. El saber llega a través del esfuerzo, del estudio, del cansancio. La sabiduría no es esfuerzo academicista ni erudición. Es acercarse a la verdad y adherirse a valores mediante el compromiso. No habrá sociedad nueva si cambio de corazón y esto no se dará hasta que la persona no se conozca a sí misma. Pero, en segundo lugar, la educación debe ser siempre para la acción y en la acción, siguiendo lema anarquista ‘de cada cual según sus posibilidades, a cada cual según sus necesidades’.

Pero, sobre todo, el maestro transmite lo que él es, pues con Scheler afirma Díaz que los valores se transmiten por reconocimiento empático en el maestro, por identificación con ese valor. Continuo referente de Díaz en el ámbito educativo es Andrés Manjón, especialmente en su obra *El maestro mirando hacia adentro*. De esta fuente toma y recrea el retrato ideal de lo que debe ser el maestro:

a. Formador de inteligencias, moldeador de corazones y fortalecedor de voluntades. La educación es acompañamiento del alumno hacia su perfección.

b. Cultivador y bonificador, yendo paso a paso, al ritmo del alumno, con gran cantidad de amor y mansedumbre.

c. Dialogante e inductivo: que todo pase por los sentidos. Para ello hay que preparar bien la clase.

d. Parco, claro y ordenado, haciendo a su vez hablar al alumno. No pronuncia discursos sino que formula sentencias que se clavan en la inteligencia y en el corazón del alumno de modo indeleble.

e. Necesitado de maestro. Está en continua formación, también él.

f. Modelador y promotor de hábitos virtuosos, de modo destacado la alegría, la audacia, la disciplina, la fortaleza, la paciencia, la prudencia, la humildad y el amor.

## V. Pensamiento cristiano

No se entendería el personalismo comunitario de Carlos Díaz sin comprender su arraigo en su experiencia cristiana<sup>55</sup>. Coherentemente con la razón cálida y utoprofética que propone Carlos Díaz, reconoce en el Evangelio una fuente heurística y un referente razonable.

---

<sup>55</sup> Múltiples son las obras dedicadas a la reflexión sobre la religión o desde la religión. Destacan *Sabiduría y locura. El cristianismo como lúcida ingenuidad*; *Ecología y pobreza en Francisco de Asís*; *El Olimpo y la Cruz*; *Un poco más, y no hay impío*; *¿Tolerancia o Apostasía?*; *El hombre. Imagen de Dios*; *Decir el credo*, más los estudios académicos que corresponden con su propia dedicación profesional en la cátedra de Teodicea: *Religiones personalistas y religiones transpersonalistas*; *Manual de historia de las religiones*; *Didáctica de las grandes religiones de Occidente*, entre otros.

Situándose en la estela del Logos encarnado afirma que cabe llevar a cabo una filosofía razonable. Es más, «Sin el Evangelio, por el contrario, las cuentas teóricas no me salen plenamente ni para las razones de la razón ni para las razones del corazón. (...) Hallándome, pues, en la convicción de que nada encuentro más racional que creer razonablemente en el Logos de Dios –que se ha adelantado creyendo en mí-, y no explicándome tampoco como sería posible creer en Dios pero pensar como sin lo creyera en Dios, por todo ello me considero *anima naturaliter christiana*»<sup>56</sup>. Para nuestro filósofo, la gracia no bloquea la razón sino que la pone en condición de abrirse al *Logos*, de recibirlo y agradecerlo: y esto es lo que cambia la vida. Claro que esto no significa acudir a la Revelación como *deus ex machina*, pues esto supondría una superstición. En todo caso, defiende que esta filosofía arraigada en el Evangelio es tan racional como cualquier otra pues, en primer lugar, no hay experiencia filosófica que haya sido construida desde un no lugar puro o neutro, incuestionable. En segundo lugar, ningún método ha gozado de universalidad y, en tercer lugar, lo que debe pedírsele a un sistema filosófico es su *coherencia* hacia el interior y su *fertilidad hacia el exterior*, lo cual es posible encontrar en el pensamiento cristiano (y en la propia obra de nuestro autor).

Por supuesto, Carlos Díaz es consciente, y así lo afirma, que partir del horizonte la fe no convierte a estas afirmaciones en infalibles, como tampoco lo son, lógicamente (y esto se olvida) las que parten del ateísmo. En todo caso, nadie parte de cero cuando reflexiona, sino de un horizonte pístico y desde un conjunto de experiencias y convicciones raciovitales. Razones, argumentos existenciales, obra y vida devienen narración. La razón pregunta por el sentido de la convicción y la convicción pregunta por la verdad de la razón. Los signos de credibilidad se traducen en razones de credibilidad. Pero las convicciones desbordan el horizonte de los signos de credibilidad y desvelan así un sentido que no ofrecían previamente a la decisión de la convicción. Leídos desde la convicción, los signos dicen más que desde fuera: se convierten en confirmaciones de la decisión que procede de la convicción. Desde estos presupuestos, reclama Carlos Díaz la razonabilidad y racionalidad de su pensamiento filosófico cristiano, racionalidad teocéntrica, confiada (pero no acrítica), gratuita (pero no superflua), autónomamente teónoma (pero no atéonoma) y cálida (no cientificista). En todo caso, muestra en su obra el enorme enriquecimiento que el filosofar puede recibir desde el ámbito de la teología.

Desde este diálogo entre fe y razón, nuestro autor se ocupa de la por la relación fe-cultura, concibiendo la fe como creativa y razonable. En todo caso, toda cultura auténtica implica un pensamiento, el ejercicio de la capacidad crítica y descubrimiento de valores propositivos, porque toda cultura se alimenta de verdades fundamentales. En el caso de la cultura cristiana, este humus es el Evangelio. La misión del creyente es manifestar estas verdades desde la racionalidad del Evangelio, sin excluir el misterio. Por ello considera que, para que no decaiga Atenas (la razón metafísica), es necesario que florezca Jerusalén (fe teológica). La fe, por tanto, dinamiza la dimensión filosófica y praxeológica por cuanto que aporta una mística. Por esto, su antropocentrismo es teocéntrico y diacrístico: «Si todo nuestro estudio ha venido conduciéndonos a la conclusión de que la imagen del hombre adoptada por el personalismo comunitario se descubre y reconoce plenamente como imagen del Dios Amor, ese cumplimiento y reconocimiento adquiere su forma definitiva e inequívoca en el misterio de la cruz, en el sufrimiento del justo por antonomasia encarnado por Jesús de Nazareth»<sup>57</sup>. Sólo desde la mística así enraizada entiende la posibilidad de una acción con sentido. Y, desde una apología de la fe inteligente, también acomete la posibilidad de un pensamiento filosófico en

---

56 DRC 117.

57 PSP 126.

general y antropológico en particular. La hechura de esta antropología será diacrística, de modo que afirmará que todo ser humano pasa, en el proceso de su hacerse pleno, por su pasión, muerte y su resurrección, momentos que se establecen como categorías biográficas que sólo tienen sentido desde el acontecimiento del encuentro con el Resucitado. Desde este encuentro es desde donde cabe transformar la vida para ponerla al servicio de los *anaw*, esto es, los pobres, los enfermos, los oprimidos, los desgraciados, los desterrados de la tierra. Toda fe es vinculación, compromiso, creación de nexos: amor. Por ello, la doctrina cristiana se hace especialmente comprometida y se encarna en cultura y en praxis social. En todo caso, la clave de toda experiencia personal es, para nuestro pensador la experiencia del encuentro con el crucificado resucitado. Este es el acontecimiento fontanal<sup>58</sup>. Por todo ello no es de extrañar que toda su antropología esté siempre trufada de arbotantes y contrafuertes teológicos y cristológicos. De hecho afirma que «no existe antropología humanista sin antropología teológica, y por eso la condición de personalista comunitario resulta para mí intrínsecamente unida a la perspectiva teocéntrica y cristológica<sup>59</sup>» y que «la última palabra de la antropología sigue siendo la teología y más exactamente, al menos para un cristiano, la cristología<sup>60</sup>. Por ello, para nuestro autor, si no se va al desierto de la interioridad desde la realidad de Cristo como realidad sustentante, el desierto de la exterioridad vendrá a nosotros con Mammona como realidad sustentante<sup>61</sup>.

Así las cosas, «una cultura cristiana no puede ser otra cosa que una cultura personalista y comunitaria. Decir personalismo será tratar de expandir el amor en el sentido de la solidaridad con los necesitados, con todo el tercer mucho sufriente; será trabajar por la paz y la justicia; será defender los derechos humanos, no siendo nunca neutral ante su conculcación, son activo en su defensa, será rechazar todo lo que sean fiebres de autonomía que sirvan como coartada para encubrir insolidarios policentrismos absorbentes; será denuncia proféticamente los hechos, siendo conciencia crítica de la sociedad; será formar la conciencia propia y la ajena en el sentido de la promoción del desarrollo integral de la persona humana<sup>62</sup>.

Respecto de nuestro tiempo, denuncia Carlos Díaz que se ha perdido la *emoción religiosa*, la capacidad de vibrar con lo trascendente. Si la emoción religiosa es la expresión del vínculo del hombre con Dios, *religare*, su ausencia es la negligencia, el desentenderse: *nec-lego*. O religión o negligencia (y la disolución de las personas en los imperativos sociales de la sociedad de consumo, que rechaza solidaridad, perdón y gratuidad, es muestra de ello)<sup>63</sup>. En todo caso, no se trata de rechazar la *ratio* posmoderna –ateónoma- como *irrisio*. No se trata de descalificarla entera, sino más allá de integrismos e progresismos, hacer un esfuerzo discernidor a través del diálogo para ver qué hay de asumible y de rechazable en cada momento cultural. Y respecto de los creyentes<sup>64</sup> descubre que ya no viven, en general, su fe con intensa cotidianeidad ni desarrollan una capacidad de razonamiento maduro sobre ella, por lo que se dicen cristianos pero cuidan sobre todo su cuenta corriente y sus intereses privados, habiendo disarmonía entre fe y razón, una madurez profesional junto a un infantilismo religioso. Se da una fe sin cultura y una cultura sin fe, a lo que contribuye mucho la presión cultural que desprestigia lo católico. Pero, afirma Díaz, *no hay fe sin mediación cultural*. La identidad cristiana crea cultura, si es integral, pues proyecta lo que es en su

---

58 Cfr. MPC 168.

59 PVST 140.

60 ERE 20.

61 Cfr. ASA 138.

62 SL 62.

63 Cfr. SL 21.

64 Cfr. CA 69-96.

acción. Esto implica una mirada al interior pero también un discurso corriente arriba y al sur.

La fe hay que pensarla hacia dentro y hacia fuera. La cultura católica aprecia lo que tiene de bueno otras culturas y, atenta a la realidad, ayuda a las otras a desarrollar cuanto de potencialmente personalizante hay en ellas. La fe no se debe utilizar para avasallar, pero tampoco debe ser silenciada, ni silenciada la voz de los débiles. El cristiano tiene una identidad y esta ha de manifestarse con las palabras. Y desde ella ha de poder dialogar e interpretar la realidad circundante, dando lugar a una serie de movimientos:

- *Fidelidad endocatólica*: ser fieles a la tradición más cuando más es nuestra modernidad y fidelidad al Hijo a través de la Iglesia.

- *Modernidad diacatólica*: abierto al diálogo con el mundo no católico siendo testimoniales, apertura a la modernidad y a toda cosmovisión, desde la fuerza del Espíritu Santo.

- *Testimonialidad exocatólica*: exponer el mensaje evangélico a todos aquellos que lo quieran escuchar. Ser testimonio ante el mundo, como fidelidad al padre.

Como fenomenólogo de la religión ha estudiado, además, lo que considera las principales características del hecho religioso: el misterio de lo divino, el sentimiento de culpabilidad, la experiencia de la salvación, el diálogo orante con un Tú divino, la revelación hierofánica, la aparición de espacios y tiempos de culto, la conversión y el sentido de lo festivo. Analiza también la experiencia de Dios y las falsas formas de fe (integrismo, disociación fe-cultura, fideísmo, deísmo, etc.). Ha prestado también especial interés (crítico) a las pararreligiones.

## VI. Personalismo terapéutico

Carlos Díaz concibe el personalismo comunitario al modo de Mounier: no como una mera proposoposofía, sino como un modo de vida personalizante y orientado intencionalmente a las personas, esto es, iluminado por el *ordo amoris* que dimana del ser personal y proyectado en diversas formas de praxis personalizantes. Por tanto, el personalismo comunitario, tal y como lo concibe Carlos Díaz, da lugar necesariamente a vivir desviviéndose por otros, a situar el amor como motor de la propia vida, esto es, a una praxis. Una de estas formas de praxis que de modo natural se deriva del personalismo es la terapéutica. Acontecimientos personalizantes como el acompañamiento del otro, la formación del carácter o la de la sanación personal, todos estudiados prolijamente por Carlos Díaz, son aspectos claves de cualquier propuesta terapéutica solvente

Aunque en ninguna de las obras publicadas por Carlos Díaz se ha ocupado directamente y de modo temático de las implicaciones terapéuticas del personalismo comunitario<sup>65</sup>, en muchas de ellas, de modo diseminado y asistemático, se formulan sugerencias y propuestas de sumo interés para una aplicación del personalismo comunitario a la terapia personal. No tenemos la menor duda, por tanto, de que este ha sido uno de los (cripto) intereses en la producción intelectual del autor.

En el presente trabajo trataremos de presentar los fundamentos que en la obra de Carlos Díaz permiten construir una terapia de la persona, tratando de sistematizar algunas de las diversas aportaciones que el autor ofrece en el ámbito terapéutico diseminado en muchas

---

<sup>65</sup> Ni siquiera, a pesar de lo que sugiere su título, el reciente libro de Carlos Díaz, *La logoterapia centrada en la persona* (Escolar y Mayo, Madrid, 2011), se ocupa *in recto* y ordenadamente de desarrollar una prosopoterapia sistemática, ni en clave antropológica ni, menos aun, en clave psicológica. Tampoco lo hizo en sus textos *Ayudar a sanar el alma* (Caparrós, Madrid, 1997), o en *Dolet, ergo sum* (Editorial Emmanuel Mounier, Córdoba –Argentina-, 2005). Sin embargo, son estos textos los que más sugerencias proporcionan respecto de una terapéutica en clave personalista.

de sus obras. Siendo tan extensa la obra del autor y tan numerosas las sugerencias sobre el tema que nos ocupa y no habiendo espacio para exponerlas con detalle, atenderemos sólo a algunas de las más significativas, reseñando sólo las propuestas más sobresalientes.

### *Fundamentación de una terapéutica de la persona*

Para comprender aquilatadamente el fundamento de las aportaciones a la terapia en la obra de Carlos Díaz es necesario siempre tener en cuenta cuál es la descripción que Carlos Díaz hace de la persona<sup>66</sup>. En síntesis podemos decir que la describe como *subsistencia relacional, amorosa, abierta a quien es su fundamento*.

- a. Concibe la persona como subsistencia superando, desde el acontecimiento del encuentro, la clausura del substancialismo tomista pero ensayando un fundamento metafísico, más allá del actualismo existencialista. La persona, desde su subsistencia, es autora de su vida pues la posee. Por tanto es la responsable última de su vida. Toda terapia ha de tener en cuenta que la persona es la responsable de su sanación, aunque necesite la mediación del terapeuta. Y sanación consistirá en el restablecimiento de las estructuras personales para que pueda actuar como persona.
- b. Es la persona *valiosa por sí misma*, fin en sí (aunque no el final de sí), siempre tratable como valor absoluto, nunca utilizable. Esta eminente *dignidad* implica que cualquier terapia ha de respetar a la persona.
- c. *Esta subsistencia es amorosa*. La persona nunca se descubre a sí misma como *nominativo* (es más, enfermaría si se cierra en su nominativo), sino que siempre comienza siendo un *vocativo*, pues es radical menesterosidad, llamada a un tú. La palabra del hombre es vocativa, invocadora: es un pobre cuya palabra tiene fuerza convocante, pues es súplica, elogio y apología. La respuesta a este vocativo consiste en un *genitivo*: la donación de otro. Toda terapia responde a este mismo esquema: alguien que reconoce su infirmitad es vocativo respecto del terapeuta que será un genitivo, pudiendo ejercer éste su donatividad<sup>67</sup>. La relación terapéutica, si quiere ser personalizante, ha de ser amorosa, pues para nuestro filósofo, la relación interpersonal es siempre amorosa: *Soy amado, luego existo*. Sólo el amor tiene capacidad de nombrar y confirmar a otro como persona. Sin el otro y su palabra, la vida de la persona se infernaliza. El *logos*, en la persona, se hace *dia-logos*<sup>68</sup>. Por ello, la ausencia de relación comunitaria es incomunicación y, por ende, fuente de patologización.
- d. Esta *relacionalidad*, que supone apertura ontológica y capacidad de encuentro, y que ocurre siempre desde su encarnación concreta, muestra que la persona es realidad inteligente, libre, moral, felicitaria y *abierto a Dios*. Por tanto, toda terapia ha de conducir al ejercicio de la máxima libertad, responsabilidad y a permitir el encuentro con Dios, como exigencia intrínseca a la lógica del amor<sup>69</sup>. Lejos la propuesta terapéutica de Carlos Díaz de todo prometeísmo. Sólo desde Dios cabe la unidad y la identidad (frente a la amenaza del destino), el sentido existencial, la esperanza y la afirmación frente a la nada. Frente al nihilismo, la

---

66 Cfr. Díaz, C: *¿Qué es el personalismo comunitario?* Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002, pp.55-141; *Para ser persona*. Instituto E. Mounier, Las Palmas de Gran Canaria, 1993, passim; *Soy amado luego existo*. Volumen I, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2000.

67 Cfr. Díaz, C: *La persona como don*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001, pp. 126-141.

68 Cfr. Díaz, C: *Para ser persona*. Cit., p. 76; *Soy amado, luego existo*. Volumen I. Cit., pp. 231-256.

69 Cfr. Díaz, C: *Preguntarse por Dios es razonable*. Ed. Encuentro, Madrid, 1989, passim.

lógica del amor, del don, del per-don, de la gratuidad, de la comunidad, de la confianza y la esperanza. Desde Dios, la casa se torna morada, el tedio, continuidad; la carne, corporalidad; lo ordinario se torna extraordinario, en lo insignificante, la significación, en la pareja hombre mujer, matrimonio, comunión; en la necesidad, libertad creadora<sup>70</sup>. Desde Él, la persona tiene esperanza porque, a pesar de su dolor, limitación o mal, se sabe radical e incondicionalmente aceptada y, así, amada<sup>71</sup>.

- e. Ser persona sólo es posible a través del *compromiso con lo que se descubre valioso*. El ‘yo quiero’, si no es prometeico y autocentrante, constituye el pórtico de la realización personal. Y se quiere lo valioso porque la persona es lo valioso por excelencia. Por ello, la reflexión sobre *los valores y su encarnación en virtudes* constituirá otro de los pilares teóricos de la reflexión de nuestro filósofo y de los pilares de sus propuestas prosopoterapéuticas. La persona, en cuanto sujeto axiológico, sólo estará en vías de sanación y de crecimiento en la medida en que se comprometa con valores. Los valores que descubre le invitan a una actuación que insta a realizar el deber. Y este deber se encarna en virtudes. Rescata Carlos Díaz, desde la novedad del personalismo, el discurso aristotélico sobre las virtudes, afirmando que la realización de la persona está en función de la realización de virtudes. Las virtudes vehiculan el proceso de personalización y posibilitan a la persona vivir su vocación. En este realizar libremente su vocación mediante la incorporación de valores, encarnados en virtudes, desarrollado en muchísimos de sus libros<sup>72</sup>. Por tanto, *la forja del carácter* se constituye la forma clave de construir la personalidad.
- f. Toda terapia ha de tener en cuenta que la plenitud biográfica de la persona *se desarrolla en tres momentos*: El hombre se centra sobre sí (centración), se descentra sobre el otro (descentración) y se sobrecentra en uno mayor que él (sobrecentración). Es decir, primero ser, luego amar y finalmente adorar (lo cual, a su vez, sólo es posible porque se ha sido amado). La detención en el primero o el segundo suponen información.
- g. La persona concreta puede vivir como tal o *como mero individuo*, donativamente o narcisistamente, de modo creativo o de modo depredativo y consumidor, afrontando la realidad o evadiéndose de ella. Son los dos polos entre los que se mueve toda persona: el camino de la personalización y de la impersonalización. Si ocurre el segundo, de modo semejante a lo propuesto por Binswanger, se daría la pérdida de salud personal. Vivir como individuo es una forma de pérdida de salud.
- h. Por último, algunos ámbitos de la experiencia personal que han de tenerse en cuenta en todo proceso prosopoterapéutico han sido especialmente investigados por nuestro autor: el dolor –en *Ayudar a sanar el alma* o en *Dolet, ergo sum*; el fracaso –en *Decir la persona*- o la culpa –en *Contra Prometeo* o en *Cuando la razón se hace palabra*. Estos acontecimientos permiten a la persona encontrarse con ella, con su propia realidad, con lucidez, lo que conduce a una nueva salud. Pero sólo se hacen llevaderos cuando alguien nos ama y nos acompaña, cuando

---

70 Díaz, C: *Para ser persona*. Cit., p. 148.

71 Díaz, C: *Difícil humor nuestro de cada día* Ed. Libertarias/Prodhufo. Madrid, 1991, p. 145.

72 Destacan en este sentido su decalogía, publicada en Trillas (México D.F.), sobre *las virtudes*: amor, alegría, paciencia, prudencia, templanza, confianza, esperanza, fortaleza, justicia y humildad, resumidas en *Educación en valores*. (Trillas, México, 2000) o en su epítome divulgativo *Diez virtudes para vivir con humanidad* (Fundación Mounier, Salamanca, 1998).

nos perdonan y no aceptan. De este modo, propone elaborar *una antropalgia*<sup>73</sup>, sabiendo que si acompaña el amor, es posible afrontar el dolor y lograr la sanación.

### *Qué es terapia*

El concepto de terapia que maneja nuestro pensador desborda con mucho el de la psicología, pues abarca no sólo el estricto acompañamiento sino que lo define como “capacidad para sanar, e incluso para salvar”<sup>74</sup>, lo que permite entrever que su propuesta terapéutica es integral, profunda: no sólo psico-física sino sobre todo espiritual, personal y comunitaria.

En este contexto, las recientes aportaciones de lo que ha llamado ‘la razón cálida’<sup>75</sup> permite una más aquilatada fundamentación de una terapia personal, pues –frente al cognitivismo reinante, considera nuestro autor que tanto la maduración personal como la patologización personal, depende más del ámbito de lo afectivo que de lo intelectual. Por eso, considera que toda terapéutica ha de partir de conocer y hacer una adecuada hermenéutica sentimental<sup>76</sup>. Pero, a su vez, toda terapia lo es de la persona y no de ninguna de sus dimensiones en particular. Por eso, conviene tener en cuenta la dimensión más profunda de la persona: Toda terapia personal ha de restablecer la dimensión espiritual de la persona, pues una terapia personal no puede detenerse en lo somático y en lo psíquico. Por eso, hay que abordar lo *lo pístico*, *lo filico* y *lo elpídico*, que forman el horizonte del sentido humano<sup>77</sup>. Lo *pístico* se refiere a una fe razonada, al ámbito de las creencias profundas de la persona. Lo *elpídico* es la orientación personal hacia lo valioso; esta dimensión no desespera de nada sino que lo espera todo; lo *filico* está constituido por el ámbito de los amores de la persona y trae consigo la confianza en la bondad del ser, la convicción de la superioridad del ser sobre la nada, del sentido sobre la indiferencia o el odio, el rechazo del azar, propio de quien se sabe fundado y, por tanto, se orienta donativamente. Estas dimensiones son las que fundamentan que la de la persona sea una razón cálida, orientada al rostro del otro, a su acogida y donación, especialmente al débil y necesitado.

### *Qué es salud*

Unido a esta concepción integral de la persona y de la terapia es lógico que también proponga nuestro autor un concepto de salud de largo alcance. Más allá de los tópicos oficiales que afirman que la salud es un estado de bienestar mental, físico y social, afirma Carlos Díaz que la salud “es un modo de viajar por la vida. Hay dolores necesarios, que enseñan a madurar y dolores innecesarios, que sólo destruyen”<sup>78</sup>. Por eso entiende la salud como caminar hacia la plenitud, como fertilidad personal, como un modo adecuado de vivir la propia vida. Por ello, la enfermedad no es algo que ‘ataca desde fuera’, “sino como un mal que resulta de mi biografía, de mi modo de vivir la vida”<sup>79</sup>. La enfermedad muestra su

---

73 Cfr. Díaz, C: *Ayudar a sanar el alma*. Ed. Caparrós, Madrid, 1997, p.21.

74 Díaz, C: *La logoterapia centrada en la persona*. Escolar y Mayo Editores, Madrid, 2011, p. 9.

75 Cfr. Díaz, C: *Filosofía de la razón cálida*. Editorial Emmanuel Mounier, Córdoba (Argentina), 2005; *El don de la razón cordial o crítica de la razón utoprofética*. Clie, Barcelona, 2006; *Razón cálida. La relación como lógica de los sentimientos*, Escolar y Mayo Editores, Madrid, 2010.

76 Cfr. Díaz, C: *La logoterapia centrada en la persona*. Cit., pp. 28-38.

77 Díaz, C: *¿Qué es el personalismo comunitario?* Cit., p. 73.

78 Díaz, C: *La logoterapia centrada en la persona*. Cit., p.146.

79 Díaz, C: *La logoterapia centrada en la persona*. Cit., p. 191. También en *Dolet, ergo sum*. Editorial

provisionalidad, su finitud. Nada más inadecuado que la huida anestésica de ese sufrimiento y dolor de la enfermedad. Por eso, la salud va unida a la reivindicación del dolor: *dolet, ergo sum*<sup>80</sup>. En todo caso, la salud no se recupera mediante sistemas antidolor o técnicas, sino reconociendo la dimensión de finitud de la persona. Pero no para hundirse en la finitud, sino como paso previo al encuentro con el amor, que es el verdadero nombre de la persona<sup>81</sup>. Sólo el amor sana a la persona.

### *Fenomenología como método terapéutico*

Metodológicamente, propone acertadamente Carlos Díaz la utilización de la fenomenología en la terapia (aunque no ofrece pistas concretas de cómo hacerlo excepto en lo referente al proceso infirmatorio<sup>82</sup>) pues más allá de propuestas nosológica empíricas, sólo la fenomenología será capaz de captar la esencia de lo dañado en el contexto de la persona. Se sitúa así en la línea de lo propuesto por Binswanger. Binswanger es uno de los principales introductores del existencialismo en psicología, mediante la aplicación de la antropología heideggeriana a la psicoterapia y haber optado por una orientación fenomenológica. Desde estos fundamentos desarrolla una propuesta terapéutica y una crítica a otros paradigmas psicológicos, como el psicoanalítico, por su reduccionismo. Para Binswanger es necesario darse cuenta de que si la persona vive de modo auténtico, esto es, como persona, su vida será cada vez más plena. Por el contrario, no responder en su vida práctica a su estructura personal, produce inautenticidad y, con ella, pérdida de salud. Frente a la insistencia conductista de atender únicamente a la conducta, el análisis existencial habla de la situación del hombre en varios mundos: *Umwelt* (mundo circundante material), *Mitwelt* (mundo de relaciones sociales y comunitarias) y *Eigenwelt* (mundo propio o mundo interior). Frente a la dilución de la persona en objeto, frente a la inautenticidad, el análisis existencial trata de reconstruir el desarrollo del mundo o mundos del individuo humano, para lo que Binswanger cree necesario el estudio de la biografía del sujeto, “porque al hablar de fenómeno biográfico hablamos de historicidad en general y hablar de ésta es hablar de existencia o de ser-en-el-mundo”<sup>83</sup>

Dado que, para Carlos Díaz, la fenomenología nos conduce al mundo de la vida es ahí donde se da el encuentro personal terapeuta-acompañado, este método –no mecánico ni genérico sino personalizante- puede ser de gran ayuda<sup>84</sup>. La postura de nuestro autor es contraria a todas las terapias impersonalistas y cosicistas tal y como las describe en *¿Qué es el personalismo comunitario?*<sup>85</sup> Por tanto, no son aceptables las terapias egológicas (aunque se clasifiquen de humanistas) y menos aún las cosicistas (el paradigma sería el conductismo) ni las transpersonalistas, que pretenden superar el yo y disolverlo en la infinitud.

### *Terapia como logoterapia*

En términos generales, nuestro autor acepta los principios de la Logoterapia, aunque se muestra muy crítico con algunas imprecisiones semánticas en las que incurre Viktor E. Frankl

---

Emmanuel Mounier, Córdoba (Argentina), 2005, pp. 20ss. En general, todas las tesis de este último texto están recogidas literalmente en el primero.

80 Cfr. Díaz, C: *Dolet, ergo sum*. Editorial Emmanuel Mounier, Córdoba (Argentina), 2005.

81 Cfr. Díaz, C: *La logoterapia centrada en la persona*. Cit., p. 86.

82 Cfr. Díaz, C: *Dolet, ergo sum*. Cit., pp. 47-53.

83. May, R. (ed.): *Existencia*. Gredos, Madrid 1973, p.282.

84 Cfr.. Díaz, C: *La logoterapia centrada en la persona*. Cit., pp. 106-115.

85 Cfr. Díaz, C: *¿Qué es el personalismo comunitario*. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002, pp. 17-29.

cuando utiliza términos filosóficos. Por ejemplo, señala nuestro autor que, desde los planteamientos de la fenomenología husserliana, Frankl incurre en una intelectualización de la conciencia además de darle prioridad al inconsciente respecto de la conciencia<sup>86</sup>. También, por ejemplo, muestra con gran acierto cómo Frankl, o al menos sus traductores al castellano, emplean con gran imprecisión filosófica el término ‘trascendencia’ y ‘autotrascendencia’<sup>87</sup>.

En todo caso, en cuanto que el personalismo comunitario tiene como uno de sus objetivos prioritarios poner a la persona en disposición de encontrar su sentido existencial, Carlos Díaz percibe que sus propuestas a este respecto son logoterapéuticas<sup>88</sup>.

### *Terapéutica desde la axiología*

Vivir como persona supone la adhesión y compromiso con valores. Por ello, todo acompañamiento personal y todo proceso de sanación han de procurar la promoción y realización de ciertos valores como caminos de personalización. Esta *axiología personalista*<sup>89</sup>, que finalmente se encarna en una *aretología* (ya que los valores, al realizarse, cristalizan y se naturalizan mediante acciones habituales –o virtudes– y, finalmente, en un carácter): “Tiene el ser humano tres vértices: el valor, que es la dimensión objetiva de la moralidad; el deber, que es la respuesta subjetiva a ese valor; y finalmente, si logro responder bien, obtengo la virtud. El resultado es el carácter moral”<sup>90</sup>. Al igual que Scheler, nuestro autor es consciente de que la axiología sólo se transmite si se cuentan con personas con autoridad moral. Lo que, a este respecto, dice sobre el maestro bien puede aplicarse al terapeuta<sup>91</sup>.

Para Carlos Díaz esta axiología es concebida no como teoría sino como orientadora de la vida, como caminos en los que la persona realiza su humanidad de modo adecuado<sup>92</sup>. Algunos de estos caminos personalizantes, condiciones *sine qua non* para realizar los valores son:

- a. *Saber*. Es necesario el amor a lo real, a la verdad. No hay crecimiento personal sino querer saber. Pero el saber no es sinónimo de erudición sino de adhesión biográfica a una utopía y a unos valores: es saber vivir y saber dialogar: “Quien no quiere dialogar es un fanático. Quien no sabe dialogar es un tonto y quien no se atreve a dialogar es un cobarde”<sup>93</sup>. Sabiduría es saber razonar con el cor-razón.

---

86 Díaz, C: *La logoterapia centrada en la persona*. Cit., pp. 40-41.

87 Díaz, C: *La logoterapia centrada en la persona*. Cit., pp. 41, 287-316.

88 Díaz, C: *La logoterapia centrada en la persona*. Escolar y Mayo, Madrid, 2011, p. 8. Es de reseñar que Carlos Díaz utiliza el término ‘Logoterapia’ a veces de modo muy distinto al consagrado por Viktor E. Frankl.

89 La axiología de nuestro pensador tiene una primera versión en *Al Sur* (Ayuntamiento de Agüimes y Santa Lucía, Las Palmas de Gran Canaria, 1988, pp. 100ss.) para ir acercándose a la axiología sheleriana, a la que somete a revisión, en obras como *Soy amado, luego existo*. Volumen II; *El libro de los valores personalistas y comunitarios* (Desclée de Brouwer, Bilbao, 2000) y tiene su más alto exponente en *Las claves de los valores* (Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2001).

90 Díaz, C: *El libro de los valores personalistas y comunitarios*. Fundación Mounier, Madrid, 2000, p. 95.

91 Cfr. Díaz, C: *El valor de ser maestro*. ACC, Madrid, 1990; *A pie de escuela*. BAC, Madrid 1999; *El maestro justo, forjador de caracteres morales*. Ed. Progreso, México, 2007.

92 De modo sucinto aparecen en su obrita divulgativa más publicada y traducida: *Diez palabras clave para educar en valores*. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 1998.

93 Díaz, C: *Diez palabras clave para educar en valores* cit, p. 17.

- b. *Bienquerer*: Para ser capaces de vivir los valores hace falta distinguir dos querereres: el querer-cariño y querer-voluntad. El primero se puede denominar ‘bienquerer’. Y es esencial, porque todos necesitamos ser amados para ser. Da más fuerza saberse amado que saberse fuerte. La fuerza del cariño ayuda a que el otro se convierta en el autor de sus actos. Quien sabe querer a otro se convierte en él *autoridad*, que es aquel que auxilia, que sirve, que aúpa, que te eleva sobre sus propios hombros, lo que no impide que te corrija con firmeza cuando sea menester. El terapeuta, por tanto, ha de ser persona de autoridad, pero su autoridad se basa en el cariño. Clave terapéutica: somos capaces de querer porque sabemos que antes hemos sido queridos, agradecidos por la gratuidad que se nos ha regalado de antemano. A este don corresponde ser agradecido, dar la gracia, tornarse el yo rico queriendo a los que menos pueden. He aquí la primera gran verdad antropológica y terapéutica: *soy amado, luego existo*.
- c. *Intentar*: el querer-voluntad. No basta con conocer lo valioso: hay que quererlo y realizarlo. Clave terapéutica importante es la distinción entre desear y querer. La voluntad morigeradora los deseos, pues no es lo mismo querer que desear. Una cosa es el querer valeroso de lo difícil, y otra es el mero deseo de lo fácil. Desear muchas cosas no es lo mejor, pues no ha de ser el hombre a la altura de los deseos sino los deseos a la altura del hombre. Desear, teniendo como centro una voluntad que quiere en función de un sentido, resulta personalizante. Se trata de una voluntad al servicio de grandes aspiraciones. Habrá que tener aspiraciones elevadas, expectativas moderadas y necesidades pequeñas. Así las cosas, trasparecen dos grandes tipos de personalidades: las que son consumidores que todo lo desean y las que son creadores, que todo lo dan. Los primeros sólo se piensan como sujetos de derechos; los segundos como sujetos de deberes. La primera postura es personalizante, la segunda despersonalizante. La voluntad personalizante y creadora es la que sabe decir ‘sí’ y conjugándose con otras voluntades. De este modo, puede realizar dos imperativos: el pindárico: *llega a ser lo que eres*; y el fichteano: *llega a ser quien eres*. En todo caso, uno se personaliza en la medida en que asuma el deber de llegar a ser quien podría ser, de llegar a ser mejor. Para ello, la voluntad también sabe decir que ‘no’, es noluntad respecto del mal.
- d. *Deber*. Nada mejor para encauzar el querer que hacerlo desde el deber que responda a su propia autonomía. Pero, frente a Kant, afirma Carlos Díaz que esta voluntad debe entrar en diálogo con otras para que la palabra se haga respuesta y, por tanto, responsable. El *aristócrata moral* asume sus deberes, sus responsabilidades. El *plebeyo moral*, sólo afirma sus derechos. El *aristócrata moral* aúna libertad y deber, valora el esfuerzo y la aventura, se regala a sí mismo, sabe agradecer. El *plebeyo moral* ve en todo deber una esclavitud, no se hace responsable de nada ni nadie, está a mínimos de esfuerzo, retranqueándose en sus temores, pasa a otros sus responsabilidades, los demás le deben, sólo sabe amontonar y convertir los demás rostros en favor del suyo. La aristocracia moral resulta camino personalizante; el otro, despersonalizante.
- e. *Poder*. El poder sigue al ser: es la fuerza del ser, brota de nuestras capacidades y de las fuerzas que nos confieren los que nos aman. En todo caso, el poder puede incrementarse: *forjando del carácter*. Para ello el

camino es adquirir hábitos personalizantes: virtudes. Mas el poder al que se llega por la forja del carácter poco podría si no se pudiera comunicar. Por ello, el poder debe ser compartido, en comunión con los demás, participadamente.

- f. *Esperar*. Si se sabe, quiere, puede, pero no se espera, no puede haber proceso personalizante. Paciencia y calma no se oponen a expectación. Quien espera está preparado para todo y tiene ilusiones (aunque no es un iluso). Esperar es saber estar para poder ser.
- g. *Orar*. Poder cumplir el deber sin desesperar sólo es posible orando a quien es más grande que uno: *somos la herida de la Memoria del Origen*. Memoria de haber perdido la unidad primera con la raíz, necesidad de recuperar el todo de nuevo. Por eso, no se comienza aprendiendo sino recordando, pues somos deseo de plenitud, exigencia de retorno, anhelo de volver con la conciencia plena del que va hacia el nacer verdadero. Por ello sólo invocamos cuando Alguien nos ha llamado previamente; amamos porque hemos sido amados, buscamos porque ya hemos encontrado. Por eso, conviene abandonarse. La oración es petición de presencia de Aquel que ya está presente, para que nos mire y nos transforme. En última instancia, no hay terapia integral sin referir la persona a Dios.
- h. *Alabar*. La alabanza es gratitud por lo recibido. Y, por tanto, alegría por el encuentro y por darse cuenta de los propios límites.
- i. *Hacer*. El actuar hace al ser. Hacer es pasar de la posibilidad a la efectividad: la acción es la densidad del propio pensamiento. Responsabilidad que no es respuesta, no es más que una metáfora. La acción por la acción es activismo y, lo que se hace sin formar una mentalidad, carece de sentido. Así se realizará la sanación personal y comunitaria.

### *Orientaciones concretas para una terapia de la persona*

Elementos prácticos que conviene tener en cuenta para desarrollar una terapia de la persona según Carlos Díaz son los siguientes:

- a. Toda terapia exige el encuentro yo-tú, la mediación de un acompañante<sup>94</sup>. No existen, por tanto, autoterapia ni autoayuda. Todo proceso terapéutico comienza con un autoconocimiento que es reconocimiento en el otro. Y “la esencia de la reciprocidad consiste en la voluntad de promoción mutua”<sup>95</sup>. Además, el terapeuta ha de ser esencialmente compasivo<sup>96</sup>. “Ninguna experiencia de sufrimiento se suple con los meros tratamientos biológicos. La atención a esas personas requiere de una asistencia que despierte esperanza”<sup>97</sup>.
- b. Necesidad de una escucha activa de aquel a quien se acompaña<sup>98</sup>. Basado en las aportaciones hechas por Buber, en el cual el terapeuta ha de acompañar desde su visión más amplia y serena de la realidad, hace Díaz una certera crítica al no

---

94 Cfr. Díaz, C: *La logoterapia centrada en la persona*. Cit., pp. 77-78.

95 Díaz, C: *La logoterapia centrada en la persona*. Cit., p. 119.

96 Cfr. Díaz, C: *La logoterapia centrada en la persona*. Cit., pp. 197-203.

97 Díaz, C: *Dolet, ergo sum*. Cit., p. 23.

98 Cfr. Díaz, C: *La logoterapia centrada en la persona*. Cit., p. 42-46.

- directivismo de la terapia en Rogers<sup>99</sup>. El terapeuta ha de ser capaz de ofrecer caminos, iluminar con la propia luz, corregir al acompañado, aunque manteniendo la distancia respetuosa.
- c. Respecto del dolor, no siempre se trata de eliminarlo, sino de acompañarlo para que sea fecundo. La enfermedad es una oportunidad, puede vivirse como pausa para encontrarse con uno mismo, a descubrir la gratuidad, la maravilla de cada encuentro, a vivir la solidaridad: “la paradoja de la enfermedad es que ella puede devolvernos una nueva salud”<sup>100</sup>.
  - d. Paso previo a toda terapia es el de reconocer la propia finitud, su mortalidad, su dolor<sup>101</sup>, su culpa<sup>102</sup> y aceptarlos.
  - e. Promover la creatividad de la persona. La persona ha de tomar las riendas de sí pero de modo creativo, con mirada de niño, con una creatividad que no es mera espontaneidad sino que está vinculado a la forja del carácter<sup>103</sup>, al esfuerzo y la adquisición de hábitos<sup>104</sup>.
  - f. En todo proceso de acompañamiento terapéutico y de sanación personal, el humor constituye una actitud esencial<sup>105</sup>, pues el humor es vía de acceso a la realidad, en lo que tiene de plétórico, a la vez que es reconocimiento de la propia pequeñez y fragilidad. Ha de ser este humor paradójico, sutil, que permita el desahogo y que se asocie con la fiesta como tiempo de ruptura con lo cotidiano. Por eso el humor es ruptura y se conversión.
  - g. Toda terapia ha de ir unida a otro aprendizaje: el del silencio, para escucharse a sí y escuchar a otros<sup>106</sup>.
  - h. Toda propuestas terapéutica ha de contar con una *aretología ad hoc*. La *aretología* de Carlos Díaz, tan profusamente desarrollada en varias obras, constituye uno de los desarrollos más completos en lo que respecta a sugerir caminos de crecimiento personal, en el mismo sentido en que lo hace, por ejemplo, la psicología positiva, aunque con un desarrollo mucho más completo y profundo. Bien pueden encontrarse en estas obras sugerencias firmes para la elaboración de una *caracterología*. Desde esta caracterología y desde la dimensión comunitaria de la persona es posible entender las diversas propuestas en las que el que acompaña (maestro, terapeuta, padre) favorece que el otro pueda adquirir nuevos hábitos de comportamiento constructivos o adquisición de competencias<sup>107</sup>. Este tipo de comportamientos les servirá para afrontar de modo personalizante y maduro su vida. Por esto, la terapia puede convertirse en un fortalecedor o re-constructor del carácter de la persona. Si la persona toma las riendas de su vida, madura. Y la madurez personal es uno de los

---

99 Cfr. Díaz, C: *La logoterapia centrada en la persona*. Cit., pp. 98-100.

100 Díaz, C: *La logoterapia centrada en la persona*. Cit., p. 181.

101 Cfr. Díaz, C: *Ayudar a sanar el alma*. Caparrós, Madrid, 1997, pp. 16-22; *Dolet, ergo sum*. Cit., pp.15-19.

102 Cfr. Díaz, C: *Dolet, ergo sum*. Cit., pp.30-33.

103 Cfr. Díaz, C: *La persona como don*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001, pp. 211-216.

104 Cfr. Díaz, C: *La logoterapia centrada en la persona*. Cit., pp. 59-73.

105 Cfr. Díaz, C: *La logoterapia centrada en la persona*. Cit., pp. 85-97. En este planteamiento general, como en tantos otros, convergen Logoterapia y los esbozos de terapia de la persona de Carlos Díaz.

106 Cfr. Díaz, C: *Dolet, ergo sum*. Cit., pp. 77-78.

107 Lo que la psicología denomina ‘adquisición de competencias’ es lo que tradicionalmente la filosofía aristotélica ha denominado adquisición de virtudes o de hábitos positivos. El conjunto de virtudes constituía el carácter moral. Esta vuelta a la caracterología, como conjunto de fortalezas de la persona, se está recuperando por parte de la psicología positiva (Seligman). Desde la filosofía personalista ha sido una constante, como en la *Ética* de von Hildebrand, en el *Tratado del Carácter* de E. Mounier o en la *Ética* de Romano Guardini. En el desarrollo terapéutico, como muestra la psicología positiva, es fundamental la adquisición de estas virtudes que den fortaleza a la persona. En sintonía con ellos se sitúan las aportaciones de Carlos Díaz.

puntos de llegada de todo crecimiento y sanación personal. No en vano, en diversas partes de su obra Carlos Díaz ha descrito prolijamente qué entiende por una personalidad inmadura y madura, esto es, insana y sana<sup>108</sup>.

- i. Es necesaria, para una ortoterapia, la recuperación de la dimensión comunitaria de la persona. Persona aislada no puede sanar. Por eso, otros han de aplicarle la hospitalidad para que la persona afectada o infirmada pueda recuperar su dimensión comunitaria. Por eso, además de la terapia personal es necesaria la terapia comunitaria<sup>109</sup>.
- j. Todo proceso de acompañamiento terapéutico es también proceso de autosanación pues “ayudar a sanar a los demás es también ayudar a sanarse a sí mismo”<sup>110</sup>.
- k. En última instancia, la sanación es un don de Dios y procede de Dios que se dona<sup>111</sup>.
- l. Toda terapia ha de tener unos objetivos. Dicho objetivo es la madurez personal, que implica:
  - El objetivo fundamental es el de buscar el horizonte y la experiencia de sentido, mediante la autotrascendencia<sup>112</sup> entendido como voluntad de fundamentalidad. Para esto la persona ha de abrirse a sí misma, a los otros y al Otro (no de lo absolutamente Otro sino del Dios real que irrumpe en mi vida)<sup>113</sup>.
  - Ser autor de la propia vida. Por eso el conductismo jamás proporcionará una terapia adecuada a la persona, pues elimina la relación, el yo personal, la libertad y la responsabilidad por la propia vida<sup>114</sup>.
  - Lograr señorío de sí, armonía, autorrealización laboral, actitud positiva ante la realidad, esperanza, calma, ecuanimidad, realismo, coherencia, libertad, modestia, sinceridad, sentido del tú, gratitud<sup>115</sup>.
  - Respeto de los demás, ser capaz de pedir, acoger, darse y perdonar<sup>116</sup>.

Nuestro filósofo acaba de publicar una obra importante sobre todo esto en varios sentidos, a la que remitimos: *Del psicoanálisis a las terapias personalistas*. Como puede verse una vez más, se trata de una obra en progreso.

## Bibliografía

Nota: En la presente bibliografía presentamos sólo algunas de las obras que juzgamos más representativas del autor en orden a poder conocer el núcleo su pensamiento. Las siglas utilizadas en notas a pie de página acompañan al título del libro correspondiente.

*Personalismo obrero (presencia viva de Mounier)*. Ed. Zero, Bilbao, 1969; *Husserl. Intencionalidad y fenomenología*. Ed. Zero, Bilbao, 1971; *Introducción al personalismo contemporáneo* (con M. Maceiras). Ed. Gredos, Madrid, 1975; *Las teorías anarquistas (TA)*. Ed. Zero, Bilbao, 1976; *Escritos sobre pedagogía política (EPP)*. Ed. Marfil, Alcoy, 1977;

---

108 Cfr. Díaz, C: *Ayudar a sanar el alma*. Caparrós, Madrid, 1997, pp. 50-54; *Filosofía de la razón cálida*. Ed. Emmanuel Mounier, Córdoba (Argentina), 2005, pp. 71-76.

109 Cfr. Díaz, C: *La logoterapia centrada en la persona*. Cit., pp.225-228.

110 Díaz, C: *La logoterapia centrada en la persona*. Cit., p. 10.

111 Cfr. Díaz, C: *Ayudar a sanar el alma*. Caparrós, Madrid, 1997, pp. 59ss.

112 Cfr. Díaz, C: *La logoterapia centrada en la persona*. Cit., pp. 285ss.

113 Ídem., pp. 307-310.

114 Cfr. Díaz, C: *La logoterapia centrada en la persona*. Cit., pp. 133-138.

115 Cfr. Díaz, *Filosofía de la razón cálida*. Cit., pp. 73-76.

116 Ídem. Pp. 76-78. Así mismo, *Dolet, ergo sum*. Cit., pp. 36-45.

*¿Es grande ser joven?* (GJ). Ed. Encuentro, Madrid, 1980; *Contra Prometeo (CP)*. Ed. Encuentro, Madrid, 1980; *Sabiduría y locura. El cristianismo como lúcida ingenuidad (SL)*. Ed. Sal Terrae, Santander, 1984; *Corriente arriba. Ensayo de filosofía personalista (CA)*. Ed. Encuentro, Madrid, 1985; *Eudaimonía. La felicidad como utopía necesaria*. Ed. Encuentro. Madrid, 1987; *Al Sur (AS)*. Ayuntamiento de Agüimes y Santa Lucía, Las Palmas de Gran Canaria, 1988; *Preguntarse por Dios es razonable (PDR)*. Ed. Encuentro, Madrid, 1989; *El valor de ser maestro*. ACC, Madrid, 1990; *Yo quiero*. Ed. San Esteban, Salamanca, 1990; *De la razón dialógica a la razón profética (RDRP)*. Ed. Madre Tierra, Móstoles, 1991; *Difícil humor nuestro de cada día (DHN)*. Ed. Libertarias/Prodhufi. Madrid, 1991; *La persona como presencia comunicada*. Ed. CCS, Madrid, 1991; *Cuando la razón se hace palabra (RP)*. Ed. Madre Tierra, Móstoles, 1992; *La política como justicia y pudor*. Ed. Madre Tierra, Móstoles, 1991; *Diez miradas sobre el rostro del otro*. Ed. Caparrós, Madrid, 1993; *Para ser persona (PSP)*. Ed. Instituto E. Mounier, Las Palmas de Gran Canaria, 1993; *Familia y compromiso social*, Edim, Valencia, 1994; *Un poco más y ya no hay impío*. Ed. San Esteban, Salamanca 1994; *Introducción a la identidad cristiana*. Ed. San Pío X, Madrid, 1994; *Para venir a serio todo (PVST)*. Ed. Paulinas, Madrid, 1995; *Vocabulario de formación social*. Edim, Valencia, 1995; *España, canto y llanto*, ACC, Madrid, 1996; *Vocabulario de ética social*, Universidad Pontificia, México, 1996; *Mounier y la identidad cristiana*. IMDOSOC, México, 1996; *Ayudar a sanar el alma (ASA)*. Ed. Caparrós, Madrid, 1997; *Manual de historia de las religiones*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1997; *Racionalidad empresarial y racionalidad eclesial*. IMDOSOC, México, 1998; *Educación para la responsabilidad ética (ERE)*. Epressa, México D.F., 1998; *Apología de la fe inteligente*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1998; *Diez palabras clave para educar en valores (DPC)*. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 1998; *Soy amado luego existo (SAE)*. Cuatro volúmenes, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2000; *Educación en valores*. Trillas, México, 2000; *El libro de los valores personalistas comunitarios (VPC)*. Ed. Mounier, Madrid, 2000; *El libro del militante personalista comunitario (MPC)*. Ed. Mounier, Madrid, 2000; *Las claves de los valores (CV)*. Ediciones Internacionales Universitarias, Madrid, 2001; *La persona como don*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2001; *¿Qué es el personalismo comunitario?* (QPC). Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002; *Treinta nombres propios (Las figuras del personalismo) (TNP)*. Fundación Mounier, Madrid, 2002; *Repensar las virtudes*. EIUNSA. Madrid, 2002; *El Olimpo y la Cruz (OC)*. Caparrós, Madrid, 1992; *Breve historia de la filosofía. Diecisiete (e)lecciones*. Encuentro, Madrid, 2002; *Tratado de virtudes (10 tomos)*. Ed. Trillas, México, 2003; *De la sustancia a la relación*. Guatemala. *Religiones personalistas y religiones transpersonalistas*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 2003; *El capital social y la conciencia del empresario*. Ediciones Ruz, México DF, 2004; *El humanismo hebreo de Martin Buber*, Fundación Mounier, Madrid 2004; *Mi encuentro con el personalismo comunitario (EPC)*, Fundación Mounier, Madrid, 2004; *Una Iglesia que piensa*. Fundación Mounier, Madrid, 2005. *Dolet, ergo sum*. Ed. Mounier Argentina. Córdoba, 2005; *El don de la razón cordial o crítica de la razón utoprofética (DRC)*. Clie, Barcelona, 2006; *Mundo global y desafío intercultural*, Progreso, México, 2007. *El maestro justo, forjador de caracteres morales*. Ed. Progreso, México, 2007. *Del psicoanálisis a las terapias personalistas*. Guatemala, 2015. Algunas de sus obras han sido traducidas a más de diez idiomas.

